

Los orígenes de la civilización centroandina en la obra de Max Uhle¹

Resumen: Durante sus investigaciones arqueológicas entre 1896 y 1905, Max Uhle logró desentrañar a grandes líneas, un milenio de historia cultural preincáica en el Perú. En varias ocasiones topó con restos del período “Formativo” antecedente y en algunos casos, incluso los supo fechar con precisión sorprendente. Sin embargo, cautivado por la hipótesis de una difusión cultural transpacífica por vía de Mesoamérica, no llegó a apreciar cabalmente lo que significaban sus descubrimientos para los orígenes de la civilización en los Andes centrales.

Summary: On the basis of his archaeological fieldwork between 1896 and 1905, Max Uhle was able to outline more than 1,000 years of pre-Inca cultural history in Peru. At several sites he encountered remains of the preceding “Formative” Period and dated them with remarkable precision, in some cases. However, his diffusionist bias in favor of a Mesoamerican, ultimately Chinese derivation did not permit him to recognize the relevance of his finds for the origins of central Andean civilization.

Los trabajos arqueológicos de Max Uhle sentaron las bases de la cronología prehispánica en los Andes centrales. Al aclarar las relaciones entre varias culturas regionales y los horizontes Inka y Tiwanaku/Wari, Uhle desenredó unos 1500 años de historia cultural. En su segundo viaje al Perú (1903 - 1905), financiado por la Sra. Phoebe Apperson Hearst en beneficio de la Universidad de California

¹ Este estudio sobre un aspecto del trabajo de Max Uhle que nunca ha sido tratado de forma coherente, se inició con la preparación de la ponencia “Análisis iconográfico y del estilo en la elaboración de cronologías: el caso del Formativo centroandino”, presentada en el Simposio sobre Cronología Andina, Varsovia, 14-18 de junio, 1995. Algunas interrogantes podían aclararse posteriormente gracias a los manuscritos conservados en el Legado Max Uhle del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin. Agradezco al personal del instituto, especialmente al Dr. Peter Masson, sus grandes esfuerzos de hacer accesible sus ricos fondos bibliográficos y documentales, durante mis visitas.

En el curso de varias discusiones, Ulf Bankmann y Peter R. Fuchs (Berlin) proporcionaron referencias bibliográficas importantes, enviando copias fotostáticas en el caso necesario.

La redacción del trabajo presente ha sido facilitada por el uso de la computadora Apple Macintosh IICI donada en años pasados por la Sociedad Arqueológica Germano-Peruana, gracias a la oportuna gestión de su Presidente Klaus D. Thannhuber.

(Berkeley), se propuso de investigar los orígenes de las culturas preincáicas por medio del estudio de las poblaciones de pescadores antiguos, ya que estaba convencido de que tales pescadores solían conservar por mucho tiempo, padrones culturales primitivos:

“Además yo me había de por sí propuesto para mi segundo viaje californiano, de emplear mis fuerzas de tal manera que mis observaciones abarcasen en la manera de lo posible los artefactos más antiguos de la producción cultural del país, porque la investigación cronológica de las culturas peruanas demostró que en vez de simplificarse, el contenido artístico de los productos cerámicos aumentó conforme se remontaba en el tiempo. En vista de que las zonas pesqueras siempre suelen presentar mejor los pobladores de un país en su aspecto más antiguo, me ví obligado de renunciar a la investigación de los monumentos espectaculares del país, para más bien acudir a los antiguos parajes pesqueros, lo que hice, entre otros, primero en la región de la Bahía Herradura cerca de Chorrillos y en Bellavista cerca del Callao; después lo pude realizar, en escala aún mayor, en los puertos pesqueros cercanos a Ancón, Chancay, Huacho, Supe y otros” (Uhle s.f. 2: 1-2; trad. H.B.).²

La hipótesis del origen mesoamericano de las primeras civilizaciones andinas no le ocupaba todavía con la exclusividad de los años posteriores:

“Un camino muy provechoso para adelantar estas investigaciones en el Perú, permanece el de buscar los estados antecedentes de aquellas culturas más antiguas de Ica y Trujillo. Tienen que haber existido en alguna parte, por ejemplo en los concheros. Por eso, especialmente, mi atención ahora se dirige en gran parte hacia los concheros” (Uhle 1906a: 578; trad. H.B.).³

En este plan de trabajo seguramente influyeron sus experiencias ganadas durante la excavación del conchal de Emeryville (California) en el año de 1902, uno de los primeros trabajos arqueológicos conducidos en las Américas con métodos estratigráficos modernos (Rowe 1954: 8; Willey/Sabloff 1974: 63). Efectivamente, logró ubicar varios sitios Formativos en la costa central del Perú: el conchal y cementerio de Supe, el “conchero antiguo” de Ancón, los yacimientos de Bellavista en el litoral del valle del Rimac y Cerro Solar en Chorrillos (Uhle 1910: 352-356; 1912: 32). En la costa sur, fueron algunos fragmentos cerámicos de ralladores Paracas (tipo Chongos) en la Huaca de Alvarado, valle de Chincha (Uhle 1924, lám. 20; 1930: 37), un sitio de habitación Paracas en el desierto a “dos

² Texto original: segundo párrafo del apéndice del trabajo presente.

³ “Ein sehr vorteilhafter Weg, diese Forschungen in Peru fortzusetzen, ist noch immer der, die Vorstadien jener ältesten Kulturen von Ica und Trujillo zu suchen. Sie müssen irgendwo existiert haben, z. B. in Muschelhügeln. Deswegen besonders widme ich jetzt einen großen Teil meines Augenmerkes den Muschelhügeln.” Uhle se expresa en forma similar en su informe de 1904/5, pp. 260-261.

leguas” de Ica (Uhle 1931: 54-55) y dos tumbas Paracas en Ocucaje, valle de Ica (Uhle 1913: 361, 365). Cabe mencionar también sus ensayos de relacionar los hallazgos peruanos con los que conociera del norte de Chile (Uhle 1917). En la costa norte del Perú, identificó como temprana la famosa vasija Cupisnique procedente de la hacienda Chapica, Piura (Uhle 1920c: 166). Además, señalaba las dependencias entre las esculturas de Chavín y cerámicas arcaizantes encontradas en contextos funerarios Moche (Rowe 1971), aunque confundió sus respectivas posiciones cronológicas (Uhle 1931: 46, citado textualmente más adelante). Impresionado sin duda por el informe de Julio C. Tello (1942) al 27º Congreso Internacional de Americanistas, México 1939, el octogenario Uhle incluso contemplaba durante su última estadía en el Perú, la factibilidad de realizar excavaciones en Cerro Sechín, valle de Casma, donde hoy se levanta el museo que lleva su nombre (Bankmann 1994: 265).

En ninguno de los sitios investigados se le presentaban estratos superpuestos o tumbas intrusivas del Período Intermedio Temprano que demostraron de forma incontestable la antecendencia de los hallazgos formativos. Su gran antigüedad era sugerida solo por razones tipológicas: un contexto cultural que acusaba, p.e. tecnología cerámica y textil menos desarrollada, y arquitectura aparentemente aun muy modesta. Sin embargo, Uhle consideró con razón que la tipología simple en sí no constituía ninguna prueba para una antigüedad sobresaliente ya que la coexistencia de diversos tipos de cultura, en Suramérica era realidad vivida. Veinte años más tarde, A. L. Kroeber (1926b: 342; 1927: 628) todavía mantuvo el mismo punto de vista frente a estos materiales.

Uhle no quiso contentarse con argumentos tipológicos y estilísticos sino que buscaba vías de determinar la antigüedad de sus hallazgos con otras evidencias. Por medio de criterios geomorfológicos y con la ayuda del geólogo alemán Rudolf Hauthal⁴ de hecho llegó a una aproximación muy acertada en los casos de Bellavista y Ancón, especialmente: la antigüedad estimada hasta de unos 3000 años no dista mucho de la real (Uhle 1912: 32-33). El método utilizado era el estudio de la sedimentación fluvial, el mismo que antes de la introducción del método del radiocarbono, llevó a Junius B. Bird (1948: 21, 27-28) de calcular unos 3750 años transcurridos desde el auge del período Cupisnique en el valle de Virú.

⁴ Una libreta de apuntes de Max Uhle (s.f. 1: 21-35) contiene la descripción muy detallada y discusión geomorfológica de las evidencias estratigráficas de Bellavista, a raíz de una excursión al sitio en compañía de Hauthal, el 23 de enero de 1906. Como profesor de la Universidad y director del Museo de La Plata, Hauthal había desarrollado un vivo interés en las culturas prehispánicas de Sudamérica. Su colección arqueológica se conserva en el Roemer-Museum de Hildesheim, Alemania, donde fue nombrado director en 1905 (Boetzkes et al. 1986: 7).

En base a tales evidencias, Max Uhle fácilmente se hubiera vuelto descubridor del Formativo centroandino cuyos restos materiales tenía en sus manos. Las razones porque no fue así son complejas. Uhle debió sus éxitos tempranos al enfoque sobre los diferentes estilos cerámicos, como representantes de distintas culturas cuyo orden cronológico pudo demostrar o deducir en parte, y siempre estuvo conciente de la dinámica cultural que suele manifestarse en los cambios estilísticos: “Mejor es por eso fiarse completamente en razones estilísticas para solucionar cuestiones de la existencia y sucesión de civilizaciones, y de la derivación de una de otra” (Uhle 1922b: 2). Este uso de modelos de interpretación proporcionados por la Historia del Arte, junto con la aplicación del método estratigráfico, la evaluación de “hallazgos cerrados” y una argumentación rigurosa adoptada de la filología, su especialidad primera, le permitió de orientar sus investigaciones muy eficazmente conforme estaban saliendo los datos (Uhle 1906a).⁵ El relato de Uhle sobre la cerámica formativa encontrada en Ancón (*fig. 1*), da un buen ejemplo como su argumentación parca pero concluyente es apoyada por una evaluación estilística de alto nivel abstractivo. Al mismo tiempo demuestra sus límites:

“The character of this style is quite different from those subsequent to Tiahuanaco. Technically, an otherwise very uncommon blackish color prevails in polished vessels. The shapes of vessels (bowls, round pots, stiff-walled cups) are different from those generally seen in Peru. The ornamentation consists almost exclusively of engraving. Though engraved pottery is not rare in Peru, and belongs to various periods, this type seems to have something peculiar in its strength and cleanness of line. ... The ornamentation has more style than is common in Peruvian pottery. There is unusual inclination toward curved lines.⁶ Figurine heads look quite un-Peruvian. It would be easy to interpret them as Mexican. There are ornamental similarities with the oldest style of the region of Ica [Proto-Nazca, W. D. Strong], which I now place earlier than the period of Tiahuanaco. Those similarities exist in spite of one style using engraving, the other painting. ... But the inclination to curved lines, a greatness of stylistic conception in the use of such simple motives as frets or scrolls, repeat what may often be observed in the southern style. There is also identity in the shape of bowls or basins ...⁷

I consider it therefore undeniable that the people who left these kjoekkenmoeddings preceded the period of Tiahuanaco, and that they may have been more or less con-

⁵ El énfasis en calidades estilísticas motivó a A. L. Kroeber de insistir en la “intuición” de Uhle, a pesar de demostrar en su reseña (Kroeber 1930: 5-7, 20) el procedimiento muy metódico seguido por aquel investigador. Algunos años atrás Kroeber guardaba su reserva frente a algunas definiciones estilísticas de Uhle que le parecían “valid and significant only aesthetically and subjectively” (Kroeber 1925a: 229). En realidad, el problema entonces era aquel de poder distinguir en el Horizonte Medio, p.e. las variantes provinciales, de formas antecedentes.

⁶ Compilación gráfica: Strong 1925, fig. 7 (H.B.).

⁷ Compilación gráfica: Uhle 1931, pl. 6; véase *fig. 1* (H.B.).

temporaneous to the people of the oldest [Proto-Nazca, W.D.S.] style of Ica. ... I consider these three styles [Moche, 'Early Ancón' y Nasca, H.B.] to have been more or less contemporaneous and related to one another. Of the first and last named, this is certain, and the relation of that of Ancon is at least probable" (notas de campo 1904, citadas por Strong 1925: 175).

Su aprecio del arte lineal se debe probablemente a su familiaridad con las culturas del Extremo Oriente. Un diseño de calidad más bien modesta (*fig. 2*) por otra parte era suficiente para que intuyera la existencia de un estilo desconocido de gran envergadura, hoy llamado Chavín, anticipando a los "Great Art Styles" de Kroeber (1951) y Willey (1962):

"One of the Supe bone implements is also engraved. The design is so perfect that I must assume it to have been made by a member of a superior people like that living near Chancay at the beginning of Peruvian civilization proper" (Uhle 1904-5/1925: 263).

Estos párrafos manifiestan una opinión muy rígida acerca de la capacidad artística limitada de sociedades "primitivas", de acuerdo con el pensamiento evolucionista de la época. Cualquier semblanza de arte complejo entre los hallazgos de sus "puertos pesqueros" es atribuida a la influencia de culturas aledañas más avanzadas, como Moche y Nasca,⁸ propias de agricultores contemporáneos que ocuparon el fondo de los valles fértiles. Aunque algunas aldeas de pescadores "primitivos" en zonas marginales del litoral pudieran remontarse a una antigüedad respetable, el origen de la civilización centroandina para Uhle era otra cosa.

Muchos de sus dictámenes posteriores sobre la fase inicial de la civilización centroandina se basan en la evidencia de Ancón, pero parecen confusos y hasta contradictorios si no se examinan a qué, precisamente, se refieren. Como Uhle nunca presentó datos estratigráficos detallados, es difícil lograr una visión clara. Según el mapa publicado (Strong 1925, pl. 41), sus investigaciones principales se desarrollaron en tres trincheras, aunque el informe citado por Strong (1925: 174) habla solo de dos. La síntesis del 1935 menciona un estrato precerámico basal,⁹

⁸ Uhle (1931: 31) nombra como rasgos cerámicos compartidos con Nasca, la forma de las vasijas (bols) y de sus bordes, la decoración curvilínea y el motivo de las vainas de ají.

⁹ Esta referencia a un estrato precerámico no necesariamente resulta de observaciones estratigráficas realizadas durante sus excavaciones en el "conchal antiguo". Más bien, puede haber sido extrapolada del hallazgo casual de un artefacto lítico tallado "en media altura del tablazo P" (Uhle s.f. 2; véase Strong 1925, pl. 41), al pie del conchal y al norte de la línea del ferrocarril (Uhle 1931: 26, nota 3; 1935: 9); otro ejemplo de la facultad intuitiva de Max Uhle de llegar con argumentos erróneos, a resultados correctos (Rowe 1954: 10). En su trabajo sobre Manta (Uhle 1931: 26), el mismo artefacto lítico todavía formó parte del conjunto de cerámica inicial ("pescadores arcaicos"). No he podido encontrar referencias de Max Uhle a un estrato precerámico en Ancón, anteriores al 1935.

seguido en los “estratos medios” por cerámica inicial (“primitive Töpfe”) decorada en algunos casos, con líneas punteadas e incisiones simples (Uhle 1935: 9-10).¹⁰ Los tiestos con diseños curvilíneos incisos que Uhle deriva de su estilo Proto-Nazca, finalmente, aparecen en la “parte superior” del conchal (1931: 27-28, lám. 6 = nuestra *fig. 1*; 1935: 28).

La coincidencia con los resultados de las investigaciones modernas en Ancón no debe hacer olvidar los datos precarios en los que descansa la secuencia esbozada por Uhle. Del cotejo de los diversos resúmenes¹¹ resulta que son más bien las diferentes fases de ocupación temprana concebidas por Uhle, que no los estratos físicos del “conchero antiguo” de Ancón, a las que él alude en repetidas ocasiones.¹² Otra fuente de confusión podría ser el uso del término “estrato” en el sentido cultural-histórico que se refiere realmente a formaciones socio-culturales hipotéticas. En el transcurso de su trabajo de campo y de evaluación inicial, en todo caso, no era evidente la existencia de dos fases separadas de cerámica temprana en Ancón. Refiriéndose a sus informes originales del 1904 (editados por Strong 1925: 174-176), el mismo Uhle (1931: 27) explica:

“Por razón de esta escasez de restos originales no se supo distinguir al principio en los restos observados la presencia de dos diferentes tipos de civilización.”

Más tarde, Uhle consideró el conjunto “superior” del conchal antiguo de Ancón como una ocupación aparte realmente:

“tuve que acordarme de un campo abierto en la punta de uno de los esteros de la isla de Puná en Campo Alegre, en cuyo suelo se esconden numerosos fragmentos de alfarería maya de un estilo parecido al de los restos de Chaullabamba, junto con conchas y restos de pescados.

Una estación parecida de pescadores debe haber sido aquella, cuyas reliquias de alfarería figurativa y grabada se encontraron diseminados por la superficie en la parte

¹⁰ Según Uhle (1930: 37) no es la misma ilustrada por Kroeber (1925b, pl. 79 i-m). Otra vez surge la sospecha de que el término “estratos medios” no se refiere a determinadas capas físicas sino en forma general, a la ocupación con cerámica inicial vislumbrada por Uhle. A esta ocupación se atribuyen todos los materiales de los “estratos comunes” del conchal, tanto de los dos entierros encontrados como (probablemente) de las capas de basura y/o relleno cuyo contenido no se especifica en este lugar (Uhle 1931: 27-28).

¹¹ Kroeber 1925, Strong 1925, Uhle 1906a y b, 1910, 1912, 1918/1959, 1931, 1935, s.f. 2, entre otros.

¹² Una búsqueda en las libretas de apuntes que tratan de Ancón, conservadas en el Legado Max Uhle del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), facilitada por los índices preparados por Gernot Krause y Verena Liebscher, no arrojó ningunas informaciones nuevas sobre las excavaciones en el “conchero antiguo”, fuera del texto mencionado en la nota 13. Sin embargo, es posible que las cartas de Max Uhle conservadas en el archivo de Berkeley contengan más informaciones, como lo demuestran los textos transcritos por W. D. Strong (1925: 174-176).

más alta del shellmound más antiguo de Ancón, ya casi fuera de los estratos comunes del Shellmound mismo. El lugar se habrá prestado en manera excelente para secar pescados” (Uhle 1931: 28).¹³

La asociación de figurinas cerámicas con este material, según Uhle, señala que sí, hubo excavaciones en el respectivo lugar, porque no se conservarían por mucho tiempo en la superficie. Sin embargo, el contexto estratigráfico de las figurinas queda en la duda. Recién en su discusión de la “Hipótesis del Arcaico” de H. J. Spinden y P. A. Means (Means 1917b), para quienes estas figurinas constituyeron un indicador valioso, Uhle (1918/1959: 16) insiste en la asociación de las figurinas con la ocupación “superior” de Ancón, también en vista de su ausencia entre los hallazgos de Supe equiparados a su vez, con los “estratos medios” de Ancón. Referencias explícitas al mismo contexto “superior” de Ancón se hallan en otros trabajos publicados por aquella época: “cabecitas de barro encontradas en un horizonte protonazqueño” (Uhle 1920a: 51-52, nota 6), “cabecitas de tipo extraño, excavadas en el mismo suelo” (Uhle 1920b: 454, nota 2), y dos años más tarde, en un texto que delata el impacto de la obra de H. J. Spinden (1917), por el uso frecuente del término “arcaico” (Uhle 1922b: 4-5; compárese la cita textual, p. 56). Fuera de los dos conjuntos cerámicos postulados en Ancón/Supe y de la fase de cerámica blanco-sobre-rojo de la costa central (Uhle 1910: 353), Uhle no llegó a distinguir estilos específicos en base al material Formativo.

En términos de distribución geográfica, no encontró yacimientos del tipo Ancón Temprano/Supe dentro de las áreas ocupadas por las culturas Moche y Nasca, lo que le hizo difícil proponer que formara su antecesor directo. Así prefirió de interpretar las similitudes cerámicas que creía observar en cuanto a formas, estilo y algún motivo decorativo, con los efectos de las influencias procedentes de culturas contemporáneas aledañas. Más tarde trataría de explicar en el marco de su tesis mesoamericana, las diferencias tan sensibles de nivel tecnológico y otros elementos asociados que presentaron los hallazgos de Ancón/Supe, en una región estratégicamente situada entre dos civilizaciones tan avanzadas como lo eran Moche y Nasca:

¹³ En un manuscrito posterior sobre Ancón, Uhle (s.f. 2) también se refiere al área cercana a la cima del conchal. El resumen inglés publicado en 1912 aclara que los fragmentos no proceden de la misma superficie: “Excavations in the upper part revealed pottery showing the influence of the proto-Nazca style” (Uhle 1912: 43). El texto correspondiente alemán, sin embargo, parece referirse a los llamados “estratos comunes” del conchal: “An verschiedenen höher gelegenen Teilen des Muschelhügels veranstaltete Ausgrabungen ergaben zwei Gräber mit geringen Beigaben, und zahlreiche im Boden verstreute Scherben, von denen mehrere mit Gravierung, einzelne auch mit etwas Bemalung verziert waren” (Uhle 1912: 31; compárese nota 10); entre los tientos a los que se refiere el texto, se encuentran los ilustrados en nuestra *fig. 1, no. 1-8, 11*, reproducida de un trabajo anterior.

“Una migración lenta, de influencias a lo largo de la costa de una civilización a otra, no basta para explicar semejanzas tan contundentes. Por eso es preciso suponer la migración directa por mar y espero del futuro se completen estos paralelos.

Así se comprende, también mejor, las sedes originales tan separadas del estilo proto-nazca en el sur (de Chíncha a Lomas) y de protochímú en el norte; llegaron las dos civilizaciones en diferentes tiempos escogiendo sus sedes, independientemente una de otra.

Parece que los valles del centro quedaron al principio sin colonias, ni cultivos extensos” (Uhle 1920b: 457).

Cuando se identificó la cultura “Proto-Lima” como el verdadero correspondiente cronológico del Nasca en la costa central, las dudas hubieran tenido que aumentar. Sin embargo, las excavaciones de Jacinto Jijón y Caamaño en Maranga (Huaca Aramburú), de alguna manera permitieron a Uhle mantener las correlaciones propuestas. Según Uhle (1931: 27-28, 32), quien se apoyaba en un resumen preliminar quizá malentendido (Jijón 1930/1997: 58-60), arrojaron las superposiciones estratigráficas siguientes:

1. “los vasos más primitivos de las sepulturas del shellmound [‘estratos medios’, H.B.] ... solo debajo de los fundamentos de la Huaca número 3”.
2. Construcciones y tumbas Proto-Lima.
3. “Fragmentos grabados [como de la parte superior del conchal de Ancón, H.B.] ... encima de las sepulturas del estilo Protolima en la misma [Huaca no. 3, H.B.]”.¹⁴

En cuanto a los hallazgos más antiguos equiparados con “los vasos más primitivos” de Ancón/Supe, Uhle (1931: 59) tal vez solo repite la evaluación inicial del mismo Jijón (1927, 2: 50). Lamentablemente, las publicaciones sobre Maranga no permiten verificar estas afirmaciones. La de Jijón (1949: 255-257, fig. 120) al parecer no se ocupa de los “vasos más primitivos” a los que se refiere Uhle, y el trabajo citado por Uhle (Jijón 1930/1997: 58) aclara de que se trate de cerámica pintada, no incisa. Los dos “fragmentos grabados” ilustrados (Jijón 1949: 246-247, lám. 50, 3 y 5), por otra parte, se parecen solo superficialmente a los tiestos incisos del Ancón “superior”¹⁵ y el mismo Jijón (1949: 256) no estaba convencido de su identidad con aquellos hallazgos. Otros dos fragmentos incisos fueron encontrados por Kroeber (1926b: 342) casi en el mismo lugar, mezclados con

¹⁴ Visto así, resultaría “la construcción de las Huacas de Aramburú en media la duración del período de los pescadores arcaicos (nuestros pescadores 1 y 2) de Ancón” (Uhle 1931: 59).

¹⁵ La fig. 120 de la obra de Jijón (1949: 250) registra cerámica “Chavinoide” en la Huaca III, U-V, y la Huaca I, C 6 (probablemente los dos tiestos ilustrados en la lám. 50), así como en las unidades “S. I” y “a I”. Cerámica incisa de un tipo diferente se encontró en contextos tardíos, por ejemplo las tumbas XIX/XX (Jijón 1930: 108-109, fig. 75).

tiestos del tipo "Proto-Lima". Sin embargo, no figuran en su publicación (Kroeber 1954), de manera que no pueden evaluarse.

Uhle (1931: 32), Jijón (1949: 257) y hasta cierto punto, también Kroeber (1926b: 342) estaban de acuerdo que esta evidencia, por poca que fuera, indicase que los hallazgos "superiores" de Ancón, eran a lo sumo, coetáneos con el "Proto-Lima", y por lo menos en parte, más recientes. Ya que los investigadores correlacionaron los comienzos del Proto-Lima recién con la segunda parte del Proto-Nazca, esto significaba una posición bastante tardía. Strong (1925: 183) y Uhle (1931: 32, nota 1; 1935: 28) opinaron expresamente que la tradición de cerámica incisa representada por la ocupación "superior" de Ancón continuara hasta la llegada del estilo "Tiahuanaco" (Wari) en la costa central, manifestándose por último en las vasijas incisas asociadas a tumbas de este período.¹⁶ Esta discusión repercutió en la ubicación cronológica de la cultura Paracas por parte de Uhle (1931: 54), quien la consideró como vinculada con el Nasca tardío, enteramente consistente con su correlación propuesta del Chavín con el período Nasca Monumental.¹⁷

Si la ocupación "superior" del Ancón antiguo según Uhle y otros autores no pudo ser el antecedente de Moche y Nasca por demasiado tardía, la cultura "más primitiva" fue eliminada por decisión mental. Refiriéndose sólo al segmento "medio" de la secuencia de Ancón, Uhle declara en su crítica a P. A. Means (1917a, b), de que

"aquellas condiciones culturales primitivas, limitadas a la existencia de una alfarería sumamente simple y que excluía el uso de motivos figurativos, por supuesto no abrigaron elementos de los cuales hubiera podido desarrollarse una cultura superior. Por eso puede dejarse de lado este factor cuando se trata del origen de la cultura posterior" (Uhle 1918/1959: 18; trad. H.B.),¹⁸

y en otro lugar, que

¹⁶ Se trata de la cerámica del tipo Teatino, hoy atribuida al Horizonte Medio 1B - 3 (Kaulicke 1997: 54-55).

¹⁷ La tabla cronológica (Uhle 1931: 54) sin embargo, lo coloca antes del "Chavín N", o sea, de la estela Raimondi. Tres años antes, había equiparado correctamente sus tiestos mencionados arriba, de la Huaca de Alvarado en Chíncha, con los nuevos hallazgos de Tello en Paracas, atribuyéndoles una posición más antigua, coetánea con los "estratos medios" de Ancón (Uhle 1930: 37).

¹⁸ "Jene primitiven kulturellen Verhältnisse, die sich auf die Existenz einer äußerst einfachen Töpferei mit dem Ausschluß figürlicher Motive beschränkten, bargen aber natürlich keine Elemente in sich, aus denen sich eine höhere Kultur hätte entwickeln können. Man kann also diesen Faktor bei der Entstehung der späteren Kultur außer acht lassen." En su informe original, citado por Strong (1925: 174-176), Uhle más bien afirma el carácter homogéneo de sus hallazgos en Ancón, como ya se notó arriba.

“Hay que distinguir por eso, épocas que precedieron a la primera entrada de civilizaciones superiores, de otras primitivas y preparatorias de este acontecimiento” (Uhle 1920a: 44).

Cabe recordarse que los elementos culturales atribuidos a los “pescadores arcaicos” (término adaptado de Spinden y Means) del yacimiento de Supe y los “estratos medios” de Ancón, no se limitan a la cerámica la que sí, figura primero:

1. una alfarería de tipo sencillo, con superficie pulimentada roja, decoración sencilla en forma de algunas líneas y serie de puntos grabados” [en la misma página también: ollas sin cuello con el perfil de los bordes en forma de coma; H.B.];
2. instrumentos de piedra muy primitivos;
3. canastas de una forma especial, y esteras con particularidades del tejido;
4. abrigos confeccionados con pellejos de aves marinas, por ejemplo: debajo de los fundamentos de la Huaca de Aramburú en el valle de Lima, y en muchas sepulturas de los aborígenes de Arica;
5. instrumentos de hueso de forma diferente;
6. balsas de la forma aun usada en el lago Titicaca (Aramburú y aborígenes de Arica)” (Uhle 1931: 26, referencias bibliográficas omitidas).

Los nexos y contrastes entre esta ocupación cerámica de la costa central del Perú y los recolectores marinos precerámicos que Uhle llegó a conocer durante su estadía en Chile (1911 - 1919) y que consideraba como contemporáneos,¹⁹ son una temática a la que volvió en repetidas ocasiones. Posteriormente Uhle añade los elementos siguientes:

- cultivo de maíz, yuca, pallares,
- perros como ofrenda funeraria,
- domesticación de auquénidos,
- entierro secundario,
- un tipo primitivo del telar.
- Un manto de plumas de papagayo encontrado en Supe, le sirve a Uhle para subrayar el carácter foráneo de la población antigua²⁰ y sus relaciones estrechas con las tribus selváticas de la Amazonía (Uhle 1935: 10).

Para reconstruir las antiguas formas de vida, Uhle compagina sus observaciones arqueológicas en la costa central del Perú con los hallazgos abundantes y bien documentados del norte del Chile y los datos etnográficos referentes a los grupos

¹⁹ Uhle (1930: 37) equiparó los “estratos medios” de Ancón con el “primer estilo Uro” encontrado en los entierros de Arica y algunos de Pisagua.

²⁰ “so daß also die Fremdartigkeit dieser ganzen älteren Kultur klar war” (Uhle 1935: 10).

del cono sur. En su valorización de los elementos culturales, las prioridades eran claras:

“Resulta de eso que hubo un cierto grado de agricultura, de domesticación de llamas y otros animales de la clase Auchenia, un cierto uso de tejidos, e igualmente principios de alfarería en todo el Perú con anterioridad a las civilizaciones que muestran manifiestas semejanzas con los productos de la región centroamericana, pero que no hay ningunas noticias claras sobre una mayor variedad de formas de alfarería, el uso de ornamentaciones desarrolladas, ningunas sobre el uso de figuras de barro, de construcciones firmes a manera de templos, etc. — en el Perú antecedente al período de notorias semejanzas con productos mayoides centroamericanos” (Uhle 1930: 37).

Como se ve, Uhle no dejó de refundir su interpretación de la evidencia de Ancón en términos de su propia “Hipótesis Mayoide” y al mismo tiempo, en oposición a la “Hipótesis del Arcaico” de Spinden y Means. Negando la continuidad de desarrollo entre las ocupaciones “medias” y “superiores” del conchal de Ancón, pudo mantener en pie su tesis de que

“Según las disertaciones antecedentes, *los fundamentos* de la cultura Proto-Nazca [Nasca] y la cultura de los Proto-Chimú [Moche] pueden ser consideradas como las dos civilizaciones peruanas más antiguas que nos son conocidas y la conclusión de que no existen en el país rastros de civilizaciones más antiguas — opinión formada en base a investigaciones cuidadosas que se remontan hasta el año de 1904 — no ha cambiado desde entonces” (Uhle 1918/1959: 52; letra cursiva y trad. H.B.).²¹

Solo para el “Proto-Lima” de la costa central admitió raíces regionales, sea como resultado de un contacto entre el Proto-Nazca (Nasca) y el Proto-Chimú (Moche; Uhle 1931: 55), o sea como derivado de una expansión Nasca tardía (Uhle 1935: 27-28). En forma análoga atribuía en sus trabajos tempranos, el origen de la ocupación “superior” en Ancón a la influencia del Nasca antiguo, como hemos visto. Si bien errada, su posición no era totalmente arbitraria. Kroeber (1930: 12) tampoco no encontró pruebas definitivas para la mayor antigüedad que autores como H.J. Spinden y P. A. Means (1917b) señalaron para los hallazgos de Ancón y Supe, en el marco de su “Hipótesis del Arcaico”. Si los antecedentes de las

²¹ “Nach den vorausgehenden Ausführungen können die Grundlagen der Proto-Nazca-Kultur und die Kultur der Proto-Chimu als die beiden ältesten uns bekannten peruanischen Zivilisationen betrachtet werden, und die Anschauung, daß keine Spuren älterer Zivilisationen im Lande vorhanden sind — eine Ansicht, die durch sorgfältig bis in das Jahr 1904 durchgeführte Untersuchungen gewonnen wurde — hat sich seitdem nicht verändert.”

La misma argumentación se encuentra en un párrafo de la ponencia presentada al 27º Congreso de Americanistas, 1928 (Uhle 1930: 37), en las “Antiguas civilizaciones de Manta” (Uhle 1931: 37) y otras obras.

primeras civilizaciones al parecer no se encontraron en el área centroandina, había que pensar en alternativas.

Sus experiencias profesionales iniciales durante sus 11 años de trabajo en los museos etnográficos de Dresden y Berlín, enseñaron a Max Uhle la importancia del fenómeno de la difusión cultural cuyos rastros se le presentaron a cada paso en las colecciones del Extremo Oriente y de la Oceanía (Uhle 1889). Poco sorprende entonces que aplicara estas experiencias a la búsqueda de los orígenes de las civilizaciones centroandinas:

“It is curious, the longer one observes the pre-Tiahuanaco period, the more frequent become the strange cultural or stylistic similarities to Central American civilization — a fact which justifies the hope that the sources of Peruvian civilization may yet be found not in Peru, but farther north” (Uhle 1904, en Strong 1925: 175-176).

Llama la atención su *esperanza* de encontrar orígenes norteños, justo después de ubicar en Ancón y Supe los vestigios de los antecedentes locales legítimos de la civilización centroandina. De todos modos, todavía se expresa en forma moderada. Un manuscrito posterior (Uhle 1918/1959: 53-57) resume los numerosos elementos compartidos que en su opinión, demostrarían el aporte decisivo de influencias marítimas mesoamericanas a la formación de las culturas Nasca y Moche.

Uno de estos elementos era “la forma escotada de las tazas, representada ya en los restos antiquísimos mayas de Ancón en el Perú” (Uhle 1922a: 2), o sea, los cuencos con pared cóncava y borde saliente, tan característicos también para la cerámica Nasca (Uhle 1923: 90, lám. II, 2-4). Es justo observar que este criterio formal no se distingue en nada de los elementos usados unos 40 años más tarde por M. D. Coe (1960) para apoyar su propia tesis de relaciones culturales entre los Mayas del Formativo guatemalteco y los grupos Chorrera/Engoroy de la costa suroeste del Ecuador, contemporáneos con Chavín como Uhle ya lo había atisbado. Ambas propuestas adolecen del mismo defecto: el control insuficiente de los parámetros cronológicos y de distribución geográfica de los materiales comparados (Bischof 1975).

En vista del énfasis que puso en la difusión como factor principal del desarrollo cultural temprano, sorprende que se opusiera tanto a la hipótesis de H. J. Spinden y P. A. Means (1917b), de una cultura arcaica difundida entre México y el Perú que formara la base del desarrollo de la civilización en las dos regiones. Su rechazo tal vez se debe a que, de alguna manera, malentendiera la propuesta de un desarrollo cultural *in situ*, como manifestación de un evolucionismo dogmático: Un Formativo andino era anatematizado para Uhle. Cabe notar que en muchos detalles, su crítica era acertada (Uhle 1918/1959: 16-18) y fue compartida por Kroeber (1930: 12). Spinden y Means efectivamente usaron materiales cronológicamente muy heterogéneos e insistían en migraciones en vez de la difusión

cultural preferida por Uhle (1918/1959: 17), antes de que recibiera datos antropológicos sobre los entierros encontrados en Ancón y Supe.²² Sin embargo, se notan elementos de síntesis:

“En estas condiciones se forma la impresión de que no puede darse por imposible que la cultura Proto-Nazca [Nasca], más antigua en sus raíces — y que tal vez solo era una antecesora de la otra — se basase en otras y más antiguas relaciones mexicanas y centroamericanas que aquella fase de la cultura Proto-Chimú [Moche] que siguió a ella.

Se podría explicarlo de tal manera que los efectos más antiguos llegaron al Perú en el último siglo antes de nuestra era, mientras que los más recientes fueron llevados al Perú, junto con las ideas de una cultura ya más avanzada, alrededor del siglo III d.C., cuando los Proto-Chimú copiaron en sus templos los tipos de edificios centroamericanos” (Uhle 1918/1959: 53; trad. H.B.).²³

En algún momento incluso admite:

“Por otro lado es significativa la semejanza de cabecitas de barro encontradas en un horizonte protonazqueño en Ancón, Perú, con otras arcaicas de Guatemala, Nicaragua y San Salvador, representadas por el mismo autor [H. J. Spinden], *Am. Anthropologist*, 1915, pl. 21, fig. 7-12” (Uhle 1920a: 51-52, nota 6).

Ultimamente prevaleció su opinión desfavorable que defendió con razones desde su punto de vista empíricas: “encontramos encima de estas [formas originales] siempre analogías con civilizaciones centroamericanas que en las capas anteriores no han existido. Las causas mismas de las civilizaciones en ninguna parte se han encontrado, sino en modelos anteriores centroamericanos” (Uhle 1931: 21).

Un eslabón geográfico importante en este contexto, era el Ecuador, país en el cual Uhle trabajó 14 años (1919 - 1933). Esta fue la época cuando Uhle (1923: 89), alertado por los hallazgos esmeraldeños de fuerte olor mesoamericano,²⁴ se

²² Uhle (1918/1959: 53 y publicaciones siguientes) admitió más tarde la posibilidad de inmigraciones mesoamericanas, en vista de los datos antropológicos aportados por A. Hrdlicka.

²³ “Unter diesen Verhältnissen gewinnt man den Eindruck, es könne nicht als ausgeschlossen gelten, daß die in ihren Wurzeln ältere Kultur von Proto-Nazca — die vielleicht nur ein Vorläufer der anderen war — auf anderen und älteren mexikanischen und zentralamerikanischen Beziehungen als die ihr folgende Form der Proto-Chimu-Kultur beruhte.

Man könnte dies so erklären, daß die älteren Wirkungen Peru in dem letzten Jahrhundert vor unserer Ära erreichten, die späteren aber gemeinsam mit Ideen einer schon entwickelteren Kultur etwa im dritten Jahrhundert n.Chr. nach Peru gebracht wurden, als die Proto-Chimu die Typen zentralamerikanischer Bauten in ihren Tempeln kopierten.”

²⁴ La hipótesis del carácter mesoamericano de la cultura Esmeraldas/Tumaco, según J. C. Cubillos, J. Alcina Franch, G. Reichel-Dolmatoff y otros, permaneció vigente hasta las investigaciones arqueológicas de J.-F. Bouchard (1984: 149-150) en Tumaco que sugirieron orígenes más bien autóctonos.

dedicara a la documentación de supuestas influencias “mayoides” en el rico caudal de materiales arqueológicos y lingüísticos que arrojaron sus propias investigaciones y aquellas de su colega Jacinto Jijón y Caamaño quien asumía los gastos de su permanencia en el país. En lo que se refiere al período Formativo, el descubrimiento de la cerámica finamente grabada de Alausí, Provincia del Chimborazo, en la interpretación algo enredada de Uhle (1931: 31) proporcionó un punto intermedio entre Centroamérica — Panamá, precisamente — y los sitios de Supe y Ancón en la costa central del Perú. Al parecer opinaba que el aire común de los conjuntos suramericanos no resultaría de una difusión directa entre las respectivas culturas del Ecuador y del Perú. Más bien, su diversidad notable indicaría estímulos centroamericanos recibidos por cada una de ellas en forma independiente, en distintas ocasiones y tal vez desde regiones de origen diferentes, así como subsiguientes elaboraciones e influencias locales. B. J. Meggers, C. Evans y E. Estrada (1965: 173), siguieron a las huellas de Uhle al tratar de establecer el origen mesoamericano del Machalilla — cultura emparentada con Alausí —, en base a las formas cerámicas y decoraciones incisas. Sin embargo, no lograron reconciliar las cronologías respectivas y concluyeron como en otro tiempo Max Uhle: “it can be hoped that an ancestral complex may yet be found in Mesoamerica”.²⁵

Las contribuciones de Uhle, sin embargo, no se limitaron a esbozos difusionistas. Así presentó extensos estudios iconográficos, uno de ellos dedicado a la Estela Raimondi cuyo estilo y elementos iconográficos — apéndice compuesto de cabezas agnates, culebras subsidiarias, etc. — le sirvieron para destacar sus semejanzas con imágenes pintadas de la costa sur. De acuerdo a ellas, atribuye al relieve una antigüedad coetánea con el período clásico de la cerámica Nasca.²⁶ En el material presentado por Julio C. Tello (1929) algunos años después, creía encontrar más elementos Nasca, de manera que Chavín le pareció un “estilo nuevamente creado por efectos del Protonazca” (Uhle 1935: 34; trad. H.B.). No pudo desechar, por otra parte, algún tipo de relaciones con Tiwanaku (*fig. 3*). Efectivamente, la imagen del “Dios de los Báculos” hasta hoy se menciona en este contexto (Burger 1992: 229). De todas maneras insistió en la mayor antigüedad de la Estela Raimondi y hasta consideraba que las semejanzas notadas podían

²⁵ Tanto los hallazgos de Alausí mencionados arriba, como aquellos del “Chaulabamba” (Challabamba) comparados por Uhle con Ancón (ocupación superior), de hecho son aproximadamente coetáneos con Chavín. En la terminología actual, corresponden en larga medida al Machalilla tardío (al que se refieren Meggers/Evans/Estrada, 1965) o Chorrera/ Engoroy.

²⁶ Uhle 1910: 350; 1918/1959: 37-52, concretamente pp. 46-47; 1920a: 53-55. Uhle 1920a: 53 (nota) cita una ilustración de Tello (1917, *fig. 19* - nuestra *fig. 3 a*), un personaje del Nasca 3-5. Aun su “segunda fase del estilo Protonazca” (Uhle 1935: 32) correspondería al actual Nasca Monumental.

deberse “a fuentes más antiguas del estilo Proto-Chimú [Moche]” que influyeron tanto en Chavín de Huántar como en Tiwanaku (Uhle 1918/1959: 48; trad. H.B.). Estuvo pensando, seguramente, en las cerámicas “arcaizantes” (Rowe 1971, fig. 1-2, 6) halladas en contextos funerarios Moche, que comparó con motivos del Obelisco Tello y una botella cerámica Cupisnique de la antigua colección Paul Schmidt, Lima (Uhle 1931, lám. 8 = nuestra *fig. 4*):²⁷

“La relación estilística entre las figuras de cabezas de serpientes de los dos vasos de Moche (lám. 8, fig. 1-2) y las cabezas de animales en el obelisco de Chavín (compárese lám. 8, fig. 7) y vaso (lám. 8, fig. 6) naturalmente existe. Pero imposible parece en este caso el desarrollo de las formas naturales y sencillas de las mandíbulas, en las figuras de los vasos de Moche, de las esquinadas en las figuras de animales en el obelisco y vaso fig. 6. Por otro lado no presenta ninguna dificultad el desarrollo de las formas caprichosas de mandíbulas en las figuras últimamente mencionadas de otras sencillas en las dos figuras de los vasos de Moche. Además ya sabemos como fija la dependencia de las formas de cabezas de serpientes en los dos vasos de Moche, — y de las iguales del vaso de Manta, — de los primeros modelos del arte maya, y por eso, no puede formar ninguna cuestión que del estilo mayoide centroamericano se derivó primero el estilo designado ahora con Protochimú número 1º, y en seguida, por el transporte de las influencias centroamericanas a la Sierra peruana, el estilo del obelisco de Chavín como primer mayoide de la región andina. Cuestiones de dependencias originales de estilos costeños de otros andinos de esta manera ya no existen” (Uhle 1931: 46).

Tratando de extender aun más este horizonte, para él temprano, Uhle se valió de algunos detalles iconográficos de la Estela Raimondi para afirmar la antigüedad correspondiente de varios hallazgos textiles del precerámico de Pisagua, norte de Chile, que atribuía al “2º estilo Uro” (Uhle 1930: 36; 1931: 65-66, lám. 11,2). En sentido inverso, utilizó la secuencia local de Pisagua, con tumbas precerámicas seguidas por manifestaciones del Tiwanaku, para recalcar la mayor antigüedad de la Estela Raimondi en relación a la Puerta del Sol de Tiwanaku, contrario a la opinión de Means (Uhle 1918/1959: 49-50).²⁸ Un segundo estudio emplea argumentos iconográficos para el mismo fin (Uhle 1920a: 53-56).

La cita antecedente de cierta manera es réplica a la argumentación que Tello (1923: 256-320) desarrollara en su estudio mucho más profundo sobre la iconografía Chavín. Para Tello eran entonces los restos de la cultura Recuay los

²⁷ Según Kroeber (1926a: 38-39), las mismas vasijas indicarían la contemporaneidad, por lo menos parcial, de Chavín y Moche.

²⁸ Means (1921: 221) contestó pronto: “Ambos pares de culturas ligadas Uhle los tiene revueltos, haciendo más antigua la ‘Proto-Nazca’ que la ‘Proto-Chimú’ y la ‘Chavín de Huantar’ que la ‘Tiahuanaco’. Ha hecho así por carecer de conocimiento de las leyes fundamentales de la estética ya brevemente bosquejadas en este artículo.”

que “corresponden al más antiguo estrato cultural de la región andina, y posiblemente de todo el Perú” (ibid.: 205), o sea al “estilo arcaico andino, del cual se ha originado el estilo de Chavín” (ibid.: 269), ya que “en la cerámica arcaica del Callejón aparecen las formas groseras o embrionarias del arte de Chavín” (ibid.: 259). Uhle (1920a: 47), por su parte, había señalado con anterioridad la posición cronológica correcta del Recuay frente a Chavín, en base a una observación estratigráfica en Pachacamac que aplicó a la cerámica “negativa” del Callejón. Tello, por otro lado, acertó cuando derivaba los ceramios “arcaizantes” Moche de antecedentes Chavín, suponiendo que “la cultura Chimú [Moche] debió ser influenciada por la andina en todo tiempo” (ibid.: 269; fig. 64-65). Aunque erraba al aplicar a sus materiales igual que Uhle, lo que él tenía por ley universal de desarrollo estilístico — de lo simple a lo más complejo —, su conclusión final permanece vigente:

“La contribución que aporta el arte de Chavín para el mejor conocimiento de la religión del antiguo Perú es de la mayor importancia, pues como se verá en los capítulos siguientes, es el cimiento sobre el cual se ha edificado el arte peruano en general” (Tello 1923: 320).²⁹

Para apreciar la calidad científica de las argumentaciones presentadas tanto por Tello como por Uhle, basta compararlas con las digresiones de sus contemporáneos C. Markham (1910), M. González de la Rosa (1910) y P. A. Means quien había publicado, en 1921, un trabajo sobre los “Aspectos estético-cronológicos de las civilizaciones andinas”. Aún después de la amplia exposición de Tello (1929), Means (1931: 138-144) mantuvo que las esculturas principales de Chavín — Estela Raimondi, Lanzón y Obelisco Tello, en este orden cronológico — representasen un estilo Tiwanaku tardío (II), transformado y en vías de desintegración, como debería ser obvio para “cualquier persona del todo versada en las leyes de la evolución estética” (ibid.: 141).³⁰

Más cercano a la posición de Uhle se encuentra J. C. Muelle (1937). Como antes Kroeber (1930: 16), Muelle equiparó la Estela Raimondi con el Nasca tardío, dejándose llevar por la impresión general causada por las volutas y serpientes protuberantes. A pesar de admitir alguna vez cierta influencia de un Nasca tardío sobre el desarrollo del estilo Chavín³¹, Uhle (1935: 32), en cambio,

²⁹ Tello logró establecer el orden cronológico definitivo en base a las estratigrafías arquitectónicas observadas en los años 30 (Tello 1942).

³⁰ “In this opinion of the connection between the two compositions [Estela Raimondi y la ‘Puerta del Sol’ de Tiwanaku, H.B.] and of their relative chronological positions González de la Rosa likewise concurred, as will anyone at all versed in the laws of aesthetic evolution.”

³¹ “Die einzige Veränderung an diesen Schlangendarstellungen von Chavín besteht in fragezeichenartigen Bogen zur Angabe der Wimpern, wodurch sich schon eine Wirkung der zweiten Stufe des Protonasca-Stiles ankündigt, die später die Weiterentwicklung des von Chavín zu

básicamente reconoce en la Estela Raimondi lo que podría llamarse un “realismo mítico” que guarda las proporciones y articulaciones orgánicas del personaje representado, y por esta razón la relaciona con el Nasca Clásico o sea Monumental. Ya que la secuencia antecedente — Paracas — es en parte contemporánea con aquella de Chavín de Huántar (Menzel/Rowe/Dawson 1964), y en vista de que por otro lado, hasta hoy se desconoce cuando, precisamente, se talló la Estela Raimondi, esta conclusión no quedó tan fuera del marco ni tampoco fue descartada totalmente por Kroeber, aún en 1942/43 (1944: 87).

En cifras tentativas, Uhle ubica a Chavín entre 300 y 400 después de J.C., unos 100 años más tarde que las plataformas de Moche y 200 años después de los comienzos del Proto-Nasca/Proto-Lima (Uhle 1918/1959: 109-111). Estas fechas descansan en la arquitectura Maya de Copán que él relacionaba con los edificios de Moche, en búsqueda de datos históricos firmes en el continente americano (Uhle 1918/1959: 53-55; 1930: 39). Después de la discusión con Means estas fechas fueron ajustadas, como lo muestra el esquema de las “olas mayoides”, resumido más en adelante.

La inclinación temprana de Max Uhle hacia la primacía de la difusión cultural, recibió un gran impulso con el surgimiento de la llamada Doctrina alemana de los Ambitos Culturales (“Kulturkreislehre”; Graebner 1911). Bajo la influencia de la sucesora germano-austriaca de la “Kulturkreislehre”, la así llamada “Escuela Cultural-Histórica” con su metodología pretenciosa, Uhle (1931: 22-24, 37) se aparta desde fines de la segunda década del estudio de secuencias arqueológicas regionales para entregarse cada vez más a una especulación difusionista basada en gran parte, en comparaciones iconográficas y de estilo eclécticas. Quizá por esta razón, no logró establecer una cronología arqueológica válida en el Ecuador y sus ensayos de identificar materiales contemporáneos con el Ancón antiguo/Supe en este país no pueden sino llamarse fortúitos.

Sus modelos mentales implícitos e ideas preconcebidas como aquella del origen mesoamericano de la cultura Andina, o en sus propias palabras, “la derivación de las primeras [culturas] peruanas de las siempre más avanzadas del otro lado” (Uhle 1930: 31), le impusieron límites que ya no llegó a superar. Así, vió fortalecida su hipótesis del origen “mayoide” de la civilización centroandina por hallazgos (*fig. 5*) como la mano “mayoide” incisa en un tiesto de Supe (probablemente, Kroeber 1925b: pl. 79h), una olla incisa del valle de Chicama que no tiene nada de Chavín (Tello 1929, *fig. 71-72*) y que cita como ejemplo de las “vasijas con ornamentación mexicana y signos del día mayoides”, y finalmente,

einem großen Teil beherrscht” (“La única modificación de estas representaciones ofídicas de Chavín consiste en arcos en forma de signos de interrogación para indicar los párpados, en lo que ya se anuncia un efecto de la segunda fase del estilo Protonazca, la que después dominó en gran parte el desarrollo ulterior de aquel de Chavín” [Uhle 1935: 32, trad. H.B.]).

las culebras esculpidas en una cornisa de Chavín (Tello 1929, fig. 38), inspiradas según Uhle en el “primitivo estilo Maya de Cerro Montoso”, Veracruz (Uhle 1930: 37; 1935: 19, 31-32). Estos ejemplos atestiguan el intento de comprobar influencias culturales por medio de las expresiones del arte, separadas de su contexto, y de interpretarlas a la luz de un difusionismo arraigado como modelo explicativo principal.

Lothrop (1940: 428-429) observa que Uhle hubiera tenido que considerar más bien los hallazgos preclásicos del área Maya para demostrar las raíces mesoamericanas de Chavín, Nasca y Moche. Esto, sin embargo, no era nada ajeno al pensamiento de nuestro investigador. Había citado tantas veces la cerámica de Cerro Montoso, Veracruz, precisamente porque suponía de que su presumido productor, el grupo étnico de los Huastecas, representase un “estrato antiguo” Maya. La confusión cronológica que esto implica, fue causada por la posición atribuida a los Huastecas por razones etnológicas y lingüísticas, en términos de la Escuela Cultural-Histórica. En un marco de referencia determinado por la supuesta inmutabilidad de un grupo étnico y su respectivo hábito cultural (salvo que interviniesen estímulos externos), poco se contaba con cambios dentro de la misma tradición local por investigarse empíricamente con métodos arqueológicos. Además, Uhle de hecho ya se había referido explícitamente al más antiguo monumento preclásico Maya fechado entonces conocido, para compararlo con la iconografía Nasca (1920b: 455) y por otra parte, con las esculturas de Chavín:

“El Señor Tello descubrió cerca de Chavín de Huántar un pilar de piedra cuya fotografía tuve la suerte de estudiar en las aulas de la Universidad de San Marcos, por favor de su Rector Señor Javier Prado y Ugarteche. Forma y proporciones del pilar, y las labores intrincadas de sus detalles, en cuanto yo pude distinguirlos, no lo diferencian en nada de los conocidos pilares de origen maya en Copán, Quiriguá y otras ruinas parecidas. Los restos antiguos de Chavín me parecieron entonces representar tres clases cronológicamente diferentes:

1. El Pilar descubierto por el señor Tello (influencia centroamericana más directa).
2. El relieve de Chavín (“piedra de Raimondi”) y otros restos parecidos.
No obstante sus relaciones más directas con el estilo protonasca, se nota en él como recuerdo de su derivación centro-americana más lejana, la aglomeración de numerosos detalles destinados a provocar horror, muy común a numerosos monumentos mejicanos y centroamericanos, como también en numerosas caras, la lengua extraída en una forma apenas diferente de la que se observa en la estatuita de Tuxtla.
3. Varias figuras esculpidas, de piedra, de tipo más común, como otras muchas, diseminadas por el suelo peruano” (Uhle 1920a: 46).³²

³² Las mismas comparaciones iconográficas de la estatuita de Tuxtla con rasgos pintados en la cerámica Nasca, o esculpidos en Chavín, se encuentran en un trabajo aun inédito cuando escribió Lothrop (Uhle 1918/1959: 55).

La secuencia propuesta de las dos esculturas principales corresponde a la que actualmente se reconoce y no deja de llamar la atención, la referencia a la escultura preclásica de Tuxtla de Gutiérrez (México), fechada según la antigua correlación calendárica en 98 a.C (Means 1931: 35, 39; hoy 162 d.C.). Uhle tampoco no estaba solo en relacionar el arte Chavín con el área Maya. Después de estudiar la escultura lítica de Chavín, Kroeber (1926a: 37; 1930: 16-17), creía poder distinguir los dos estilos Chavín N — como “Nasca” — representado por la Estela Raimondi, y Chavín M — como “Maya” — que abarcaría los otros materiales reunidos por Tello (1923, fig. 72, 74, pl. 1-4). Sin embargo, Kroeber (1926a: 37) consideró muy acertadamente que el aire mayoide podía ser simplemente “due to the greater liberation and power of the Chavín sculptors compared with other Peruvians, and thus has aesthetic instead of historic meaning” (así también: Kroeber 1930: 16-17). Investigadores como Krickeberg (1928: 382), Lothrop (1940: 423) y Kidder (1940: 454) simplemente no percibieron ningunas semejanzas específicas.³³

En su rechazo de la propuesta de Tello (1929) sobre el origen serrano de la civilización centroandina, Uhle (1931: 37, nota 3) insiste en el ambiente costeño de la cerámica Cupisnique presentada por Tello como exponente de la cultura Chavín:

“Reproduce Tello ... numerosos vasos de tipo artístico, de procedencia desconocida, en gran parte seguramente costeña, bajo el lema: estilo de Chavín, como productos de un arte arcaico de la sierra. La conclusión es arbitraria y en toda su forma antimeatódica. Entre estos vasos se encuentra también uno en forma de una botella de cuello bifurcado (tipo costeño, para conservar su contenido con temperatura fresca) en forma de una concha del tipo *Spondilus pictorum* (no usado en el Perú antes del principio de las civilizaciones mayoideas, y en la naturaleza no encontrado en mares al Sur de la Provincia de Esmeraldas. En templos de Copán, Centroamérica, hallados en cantidades conservadas en jarros).”

Los investigadores modernos no discreparán mucho de sus observaciones en referencia a las botellas Cupisnique, ni tampoco en términos generales, de las conexiones norteñas vislumbradas por él. Uhle incluso fue el primero en destacar la importancia del espondilo (*Spondylus princeps Broderip*) en los contactos culturales con el norte hasta Mesoamérica, propuesta que hoy no requiere mayor comentario (Lumbreras 1993: 360-361; Marcos 1977-78; Marcos, este tomo).

Si al comienzo de su carrera enfocó los procesos de difusión principalmente a nivel regional, como entre Nasca y Ancón (“ocupación superior”), en su “período ecuatoriano” se dedicó sobre todo a las relaciones entre distintas partes

³³ En cambio, Lothrop (1940: 425) pensó en un posible origen Arawak del diseño curvilinear Chavín, derivación indagada por Tello (1923: 319-320) con argumentos lingüísticos.

del continente, especialmente entre Mesoamérica y los países andinos. En una versión temprana reaparecen los figurines de Ancón, pero en un marco de referencia ya diferente:

“Las cabecitas humanas de barro, ‘tan parecidas, si no idénticas, a las del ínfimo nivel de las culturas centroamericanas’, como dice Spinden, l.c., pág. 59, se sacaron junto con fragmentos de vasos grabados [nota 1: referencia a Uhle 1904, H.B.], completando por eso unos con otros el tipo de la misma civilización. Según los últimos, el tipo de la civilización es maya, tanto por el corte de los vasos, como por el carácter, aunque grabado, de la ornamentación, y de las cabecitas de barro, hay que predicar por eso lo mismo.

La civilización no tiene ninguna vinculación especial ni con la civilización proto-nazca, ni con la protochimú. Cada una de las tres, aunque todas oriundas de la misma fuente, sólo en diferentes épocas del desarrollo de la última se importó independientemente de la otra. No se puede hablar por eso de un desarrollo local de la primera importada como fundamento de todas las siguientes” (Uhle 1922b: 4).

Un texto posterior explica:

“Los gérmenes de esta civilización primitiva ... en otros casos, como sucedió con restos descubiertos en Ancón en la Costa central del Perú, sólo no fertilizaron, como parece, el desarrollo de la civilización, necesitándose para eso de estímulos todavía más eficientes” (Uhle 1923: 87-88).

En el mismo trabajo presenta su cuadro completo de las relaciones culturales entre Mesoamérica y el mundo andino: “Parece que por ahora podemos reconocer cinco diferentes olas en que civilizaciones mayas originales o mayoideas buscaron nuevas sedes de existir en la Costa Pacífica sudamericana entre el grado 4 de latitud norte y 14 de latitud sur” (Uhle 1923: 92):

- La primera “en el primer período arcaico Maya, anterior aún al principio de nuestra era”, procedente de la región centro-mexicana y “dirigida a la costa central (Ancón etc.) del Perú”.
- La segunda “en el período de las ciudades mayas más antiguas, anteriores todavía a la fundación de las ciudades, como Copán”, procedente, según indicaría la estatuita de Tuxtla, de una región norteña de Centroamérica, “llevó la civilización proto-nazca a la costa peruana”.
- La tercera “caracterizada por influencias chorotegas” procedentes de “la costa de Nicaragua o ... península de Nicoya”, trajo “la civilización que produjo los monumentos de San Agustín, la mayoide original de la costa central ecuatoriana y la de Cuenca-Cañar en la sierra ecuatoriana”.
- La cuarta “correspondiente al período de la floración de Copán”, procedente del sur de la región maya, creó “la civilización protochimú [Moche, H.B.]”.

- La quinta, del “tipo de la cultura maya desarrollado en Palenque [el período clásico tardío de la terminología actual, H.B.]”, es la “emigración” a las playas de Esmeraldas.

Es difícil ubicar Chavín de Huántar con referencia a esta serie. Por un lado, Uhle se vale de argumentos lingüísticos para reforzar su ascendencia centroamericana:

“Si alguien pensaba que el vigor nativo de las tribus autóctonas hubiera creado culturas enteramente nuevas para América en Chavín de Huántar, solo tendría que hacer recordar que el mismo Chavín está a orillas de un riachuelo nombrado Tungurahua que lleva el mismo nombre del volcán ecuatoriano Tungurahua, estrechamente emparentado, por su parte, con nombres centroamericanos como Nicaragua” (Uhle 1935: 14; trad. H.B.).³⁴

Rasgos iconográficos compartidos, como los “seres mitológicos compuestos” de la escultura lítica de Chavín, San Agustín y del “arte mayoide chorotega” de Nicaragua (Uhle 1923: 91), en su opinión apuntarían hacia el mismo origen. En este contexto Uhle llama la atención sobre el motivo del escolopendro o ciempiés y compagina informaciones etnográficas, etnohistóricas y gráficas para seguir a sus rastros hasta en la escritura china (Uhle 1939: 7-8). Según estos criterios, Chavín se vincularía con la “tercera ola”. Si seguimos a la propuesta de Uhle sobre su relación con Moche, sería más bien la cuarta.

Las publicaciones sobre la cerámica preclásica del valle de México le permitieron encontrar otras analogías con aquella de Ancón ya que, como ésta, habría recibido influencias mayas: “El estilo maya de los fragmentos de vasos de Ancón es el mismo que el de los fragmentos del Pedregal de San Angel, reproducidos por el señor Gamio (l.c., pág. 137), el corte de los vasos (véase l.c.) también” (Uhle 1922b: 5). Más tarde, Uhle (1931: 31, 33; 1935: 28) trató de reconciliar la tesis mesoamericana con su primera propuesta, de una influencia Nasca en la cerámica “superior” grabada de Ancón. Dió en la solución ingeniosa de declarar la cerámica de Ancón, como producto del estilo monocromo-inciso centroamericano (“panameño”), llevado a la costa central del Perú, el que “se muestra enriquecido, además, en consecuencia de contactos con el estilo

³⁴ “Wenn man gemeint hat, daß die Urwüchsigkeit alteinheimischer Stämme in Chavin de Huántar ganz neue Kulturen für Amerika geschaffen habe, braucht man nur daran zu erinnern, daß Chavin selbst an einem kleinen Flusse Tungurahua liegt, der denselben Namen wie der ecuadorianische Vulkan Tungurahua trägt, der selbst mit mittelamerikanischen Namen, wie Nicaragua, eng verwandt ist.” Uhle se refiere al nombre del actual río Pukcha o Mosna que figura en la obra de Ch. Wiener (1880: 200, mapa).

Protonazca, por variaciones formales y nuevos motivos de decoración recibidos de este lado” (Uhle 1931: 31).³⁵

Uhle estaba tan firmemente convencido de la realidad de las inmigraciones marítimas centroamericanas porque además de las similitudes iconográficas y tipológicas que creía poder observar en su material arqueológico (para el Ecuador: p.e. Uhle 1931: 38-39), contaba con evidencias etnohistóricas (1931: 47), lingüísticas (1931: 6-17) y antropológicas (1931: 19). Las dos últimas hoy en día ya no se considerarían suficientes pero en su época, sí eran metodológicamente admisibles.

Finalmente, pudo referirse a procesos históricos de largo alcance que ocasionaron desplazamientos bien documentados de grupos étnicos a lo largo de Mesoamérica y la América Central, y que le servían para explicar las supuestas salidas marítimas hacia el sur (1931: 18-19).

Al mismo tiempo, la mirada de Max Uhle se había dirigido siempre más allá de los límites continentales. Estimulado por el auge del difusionismo en los países germanófonos propagado por la “Escuela Cultural-Histórica”, fijó su vista en posibles contactos transpacíficos, especialmente con la China:

“creo que todas las civilizaciones más adelantadas necesitan aún para nacer, el estímulo de otras de cultura parecida ... Conforme con eso no puedo separarme de la idea de que en la creación de las civilizaciones centroamericanas y mejicanas, influyeron estímulos recibidos del este de Asia ... Y con respecto a las primeras civilizaciones peruanas, tengo especiales razones para suponer, que en éstas no “paulatinamente la gente de la cultura arcaica se desarrolló y progresó hacia un más alto grado de civilización” [cita tomada de Means 1919, H.B.], muy alto en verdad, si se considera que su nivel no fué igualado nunca por civilizaciones posteriores, sino que civilizaciones centroamericanas y mejicanas fueron directamente importadas, para que así pudieran formarse” (Uhle 1920b: 449-450).

En el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Nueva York en 1928, ofreció una visión global:

“Con sobrada razón se formaron, como se vé ahora, las primeras civilizaciones, y de estas las más importantes, por el lado Oeste del Continente. Ayudadas por influencias de origen forastera recorrieron de esta manera en pocos miles de años distancias de evolución que en favorecidas otras regiones del mundo necesitaron siempre un número de siglos más grande.

³⁵ Uhle (1935: 28) más tarde propone que la decoración pintada Nasca haya sido convertida en decoración grabada, por influencia del estilo panameño inciso, no mucho tiempo antes de la llegada del Tiwanaku/Wari; “sin embargo, las cabecitas de figurines entonces quedarían sin explicación”.

Vencieron de este modo las influencias asiáticas la inclinación natural de las tribus americanas, de quedar por el tiempo más grande estacionarios en formas acostumbradas de vida. Explícate así también el hecho, repetidamente observado por imparciales, que la relativa semejanza con las civilizaciones asiáticas parece siempre más grande en las centroamericanas que en todas las otras del Continente” (Uhle 1930: 35).

Estas ideas no se manifiestan en todas las obras tardías, como lo muestran aquellas del 1931 y 1935, pero de todos modos, estaban profundamente arraigadas en la mente de su autor. Con respecto al Formativo centroandino, Gordon R. Willey se recordaba de forma anecdótica como Uhle, al visitar las nuevas excavaciones en Ancón en enero de 1942, reconocía inmediatamente la cerámica Ancón Incisa “and observed that this was the old ‘fisher-folk culture’ which one found in Peru long before the true civilizations arrived from China” (Rowe 1954: 18). Es evidente su actitud ambivalente frente a la dimensión cronológica que implicaron estos hallazgos, posición reconciliada por el concepto que él tenía del carácter conservador de la supuesta población pescadora. En una de sus últimas publicaciones (Uhle 1942b: 377), parece inclinarse a una mayor antigüedad de Chavín, y es cuando cree reconocer en las representaciones agnates como aquellas de Cerro Blanco, Nepeña (Bischof 1997), el carácter iconográfico distintivo del monstruo chino *taotie* que él identificara con algún dios de la agricultura.³⁶ Mientras que difusionistas posteriores suponían contactos directos entre China y el Perú (Heine-Geldern 1959), Uhle postuló una difusión lenta por vía de México donde aquella deidad, en su opinión antecedente del Tlaloc azteca, habría sido introducida alrededor de 1200 a.C.

No se trata de ninguna coincidencia que, al mismo tiempo, negara el valor de las estratigrafías cerámicas establecidas desde 1911 en el valle central de México por Manuel Gamio y otros colaboradores de la International School of American Archaeology and Ethnology (Vaillant 1935: 289-290).³⁷ Uhle las miró con ambivalencia porque amenazaron de estorbar su proyección visionaria:

“Cuando los sabios muy capaces que se ocupan actualmente de la prehistoria mexicana hayan vencido las dificultades que existen todavía para conocer las relaciones entre las diferentes culturas mexicanas, entonces será posible establecer un

³⁶ Actualmente se considera el motivo *taotie* de la época Shang como derivado de un “Ser con Ojos Grandes” que aparece sobre objetos rituales de jade de la época neolítica (cultura Liangzhu, región de Shanghai), y forma parte del culto a los antepasados (Rawson 1995: 81-82).

³⁷ “Desgraciadamente, capas compuestas de fragmentos de alfarería de tipo variado no permiten de entre ellos sacar alguna conclusión sobre su carácter arcaico sino dejan arreglar sus contenidos en una sola línea de desarrollo desde los primeros principios de la alfarería en general. En verdad, los diferentes pedazos de alfarería encontrados en esas capas, considerados uno por uno en sí mismos, no representan más que muestras de varias formas de alfarería secundaria, derivadas de la descomposición de otros tipos precedentes” (Uhle 1942a: 356).

árbol genealógico que comprenderá todas las culturas mexicanas y peruanas, como todas las otras antiguas culturas americanas, y después será posible buscar con mayor éxito el origen primitivo y común de todas estas culturas” (Uhle 1939: 8) — que él ubicó en el lado opuesto del Pacífico, como muestran las páginas antecedentes.

Para sus demás colegas, estas estratigrafías atestiguan el desarrollo autóctono temprano de la cultura mesoamericana (Willey 1961: 47). Pocos años después, la misma metodología empezó a rendir sus frutos en el Perú, con los trabajos del Institute of Andean Research (Strong 1943), fomentados por el deseo del gobierno de EE. UU. de reafirmar las relaciones con los países latinoamericanos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Hasta este momento, la posición de Uhle todavía fue tomada muy en serio por algunos investigadores norteamericanos. Lo demuestra un resumen de la historia cultural de los Andes Centrales por Means (1940) que coincide en gran medida con las opiniones a las que Uhle se venía afeerrando, a veces contra propuestas válidas anteriores del mismo Means (1917a, b; 1934):

“As known to us at present, Early Chimú or Muchik art and culture are without visible antecedents in the soil of Peru. This means either that the culture was imported full-grown into the coastal region of Peru from somewhere else or that in reality the Muchik culture had roots in an archaic or introductory phase of culture in the same region where it afterwards grew up. My own belief is that the latter interpretation is the correct one albeit we have not yet uncovered tangible evidence of it sufficient to prove it beyond doubt. At the same time, we have evidence from ancient legends and from certain designs upon pottery in which advanced-looking warriors are shown in combat with naked and backward-seeming fighters that migrants came from the direction of Central America in an advanced stage of civilization and imposed their rule by force on whatever lowly folk they found in possession of the coastland valleys. The chief difficulty here is that the art and culture of the advanced-seeming people is not, on the whole, in the least like anything known to us in any part of Central America. Therefore, I am inclined to believe that evolution from the archaic or introductory plane of culture into the advanced plane did take place on one part or another of the Peruvian seaboard, and that it was followed by migratory movements on the part of the advanced folk in the course of which they made good the dominion over their more backward cousins” (Means 1940: 67),³⁸

³⁸ Hacia fines de los años 30, tanto Means como W. C. Bennett (1939: 127-134) volvieron a denegar la relevancia de las estratigrafías arquitectónicas observadas por Tello en el valle de Nepeña, que a simple vista demostraron la antecendencia del estilo Chavín y en el caso de Punkurí, incluso un posible “Proto-Chavín” (Bennett 1939: 128). Means parece haber revisado su opinión anterior al respecto (1934: 37).

Después de discutir en forma muy detallada la evidencia Chavín/Cupisnique en la costa norte, Bennett (1939: 146) concluye igual que Means: “The earliest material found in the region are called by various authors Early Moche, Early Chimú, Proto-Chimú, and Mochica.”

o en referencia a las culturas de la sierra:

“So far as it is yet understood, Tiahuanaco I culture was an archaic or introductory culture of the sort that primordial migrants from Central into South America would be likely to bring with them” (Means 1940: 85).

Las obras de Tello figuran en la bibliografía pero no aparece el nombre de Chavín, tal vez por la discusión entablada con el investigador alemán en años anteriores. Sea como fuera, el respeto profesional sentido hacia la persona y obra de Max Uhle no había sufrido ni con estos debates, a veces animados,³⁹ ni con el ambiente político de los años cuarenta:

“So also does the greatest and most active Andean archaeologist of modern times, Dr. Max Uhle, who began publishing his researches in 1890 and who now, in his honored old age, still keeps up his ardent interest in the subject to which he has made innumerable contributions in German, Spanish, and English during the past 50 years. It is to Dr. Uhle’s scientific excavations at many sites up and down the Andean Area and to his deductions from the stratigraphical evidence he has obtained that we moderns both outside and inside Peru, owe most of our knowledge of chronology and culture-sequence” (Means 1940: 66).

³⁹ El “Platón de la filosofía arqueológica andina”, título conferido por Means (1921: 211-212) al “preclaro”, “doctísimo” y “digno” profesor Uhle, no parece haber tenido aceptación general.

Ancón

Das kleine Fischerdorf Ancón, jetzt ein vielbesuchter Badeort für Lima, lenkt das Augenmerk auf sich durch das große, 1 km lange und breite Grabfeld das, mitten in einer endlosen Wüste gelegen, in seiner ganzen Ausdehnung sich zwischen etwa 100 kleinen hügelartigen Höhen ausdehnt. Offenbar ist es von jeher ein vorzüglicher Fischplatz gewesen, wegen der beiden Küstenflüsse Rimac und Chillón in der südlichen Nachbarschaft, indem gewisse hervorragende Fischarten wie Corbina und Liza in großer Masse solche Küstengewässer aufzusuchen lieben. Um die Jahre 1875 müssen die alten Gräber, die den ganzen Raum des alten Fischerdorfes einnehmen, in weiterem Kreise bekannt geworden sein, so daß bald nach der Entdeckung die von ihren Forschungsreisen in Colombien und Ecuador kommenden bedeutenden Geologen Reiss und Stübel es aufsuchten, und die großen Ausgrabungen unternahmen, denen wir das schöne Werk “Das Tottenfeld von Ancon” verdanken. Sie konnten offenbar die erste Ernte unternehmen. So kostbare Stoffe, wie sie in jenen Gräbern erbeuteten, scheinen jetzt selten gefunden zu werden. Es ist auch weniger die Töpferei, die in ihrem Werke hervorragend repräsentirt ist, als außer den Geweben die ungemaine Mannigfaltigkeit der in Gräbern gefundenen Gebrauchsgegenstände, die für jene Zeiten ein erstes wichtiges Bild von der Mannigfaltigkeit der Erscheinung alten indianischen Lebens in Peru gaben. Wie schon erwähnt, konnte man aus ihrem großen Werk auch nicht entnehmen, wie sich die Sonderungen der Gräber zu der gemischten Mannigfaltigkeit der im Ganzen dargestellten Grabfunde verhielten — deshalb schien es nicht unnütz, noch einmal systematische Grabungen am Orte zu versuchen.

Außerdem hatte ich für meine zweite californische Reise an und für sich mir vorgenommen, da die chronologische Erforschung der peruanischen Kulturen nach rückwärts statt einer Vereinfachung eine Steigerung des artistischen Gehaltes der keramischen Erzeugnisse anzeigte, meine Kräfte so einzusetzen, daß möglichst die ältesten Erzeugnisse der culturellen Produkte des Landes durch meine Beobachtungen erfaßt würden. Da nun aber die Fischergegenden immer die Bewohner des [fol. 2] Landes in ihren ältesten Erscheinungen am besten zu zeigen pflegen, sah ich mich daraufhin veranlaßt, verzichtend auf die Erforschung hervorragender Ruinen des Landes namentlich die alten Fischerstätten des Landes aufzusuchen, was ich unter Anderem zunächst in der Gegend der Herradura Bai bei Chorrillos, und in Bellavista bei Callao tat, dann aber in größerem Maßstabe noch in den alten Fischerhafenplätzen bei Ancon, Chancay, Huacho, Supe und anderen tun konnte.

In allen diesen wurde ich durch meine Beobachtungen darauf hingewiesen, daß den höheren späteren Kulturen des Landes überall nur sehr primitive Zustände vorausgegan-

⁴⁰ Manuscritos sin firma, sin fecha. 9 fols. (Ancón) y 1 fol. (Chancay), tinta azul. Letra cursiva: subrayado en el original. Legado Max Uhle, Instituto Ibero-Americano, Berlín.

gen waren, die wenn auch gemischt schon eventuell mit primitiver Töpferei, letzten Endes nach rückwärts doch keine Beziehungen zu den stilistisch geschärften[?] späteren Kulturen des Landes verlautbarten.

Wenn ich auch primitive Spuren von Töpferei auch in den ältesten Resten der ganzen peruanischen Küste fand — das kulturell allerälteste kann es da auch nicht gewesen sein, denn an vielen Stellen der peruanischen Küste sind offenbar weite Kilometer, vielleicht legua breite Strecken im Laufe der Entwicklung der geologischen Geschichte des Kontinentes verschwunden, weshalb auch nirgends absolut primitive Reste alter Bewohnungen durch Fischer gefunden wurden —, so gelang mir das dennoch später in Arica, wo offenbar solche Meereszerstörungen, auf die Erhaltung der menschlichen Reste nicht überall gleichen Erfolg gehabt hatten, und wenn auch diese Reste da schon um mehrere Jahrhunderte jünger sich erwiesen, so schädigt dies dennoch nicht den Werth solcher Beobachtungen für die Schlußfolge. Denn, um Jahrhunderte noch ältere Reste sind etwa gleichzeitig durch Capdeville in ältesten Muschelhügeln bei Taltal gefunden worden, die schon auf das Vorhandensein eines reinen Chelléen Typus als die Lebensform ältester menschlicher Bewohner dieses Teiles der westlichen südamerikanischen [fol. 3] Küsten zurückführten, so daß die Steigerung des Kulturgrades ältester Bewohner dieser Küsten in geographischer Richtung von Süden nach Norden, von Taltal aus zugleich in dieser Richtung chronologische Werte bezeichnete. [al margen: Shepheard schreib] Ich erlaube mich [sic] bei dieser Gelegenheit zugleich zu erwähnen, daß auch bei Ancon in der Gegend der Halbinsel Santa Elena von dem Ingenieur Shepheard ausgeprägt paläolithische Reste, wenn auch nicht gerade Chelleen in bedeutenden Tiefen ergraben wurden.

Daß aber auch in dieser Gegend einmal sicher ein Chelléen Typus älteste paläolithische Zustände bezeichnete, geht aus den gleichartigen Spuren hervor, die ich, in gleicher geographischer Breite etwa, noch bei Cochasqui im Jahre 1932 in etwa 3000 m Höhe über dem Meere feststellen konnte. Die Beweise dafür wurden von mir damals dem damals kl[einen] Ethnographischen Museum der Universität von Quito übergeben.

Wir kommen auf diese Weise auf die Annahme einer ursprünglich grundlegenden Besiedelung westlicher südamerikanischer Küsten durch Chelléen Kultur pflegende Bewohner, denen sich dann die von Engerrand in der Halbinsel Campeche gefundenen und dem mexikanischen Amerikanistenkongresse 1910 vorgelegten gleichfalls Chelleen artigen Stücke anreihen können. Nur um diese Erörterungen hier nicht weiter auszudehnen, lasse ich weitere entsprechende Rücksichten, auf submarine paläolithische Schichten des ältesten Muschelhügels, in denen sich, ebenso wie in der diluviale Tierreste mit enthaltenden Höhle am Mc Cloud River in Californien [al margen: ist darüber in California geschrieben worden?], als Reste des Menschen auch absolut gleichartig bearbeitete primitive Knocheninstrumente gefunden haben, die technisch und der Stufe des Kulturgrades nach vollständig denen gleichen, die auch in der untersten Schicht eines ältesten Muschelhügels von Taltal, reine chelleen artige Steininstrumente und Äxte begleiteten.

Auch in Ancon ist ein Chelleen artiges Steinbeil von mir gefunden worden, dasselbe, das in Photographie von [fol. 4] Alice Breton im London Amerikanisten Kongress 1912 vorgelegt wurde.

Offenbar stammte es von einem ältesten Muschelhügel oder war wenigstens zu seiner Kultur gehörig, indem es diesem direkt gegenüber, jenseits der Linie des Bahneinschnittes

gefunden wurde. Denn die Bahn wurde dort offenbar durch den unteren Fuß des Muschelhügels, der schon in der unteren Ebene der Wüste verlief durchgeschnitten. So wurde auch das Steinbild [Steinbeil] auch in halber Höhe des Plateaus P (siehe Karte, im Kongress), der offenbar die Fortsetzung desselben Muschelhügels bildete, gefunden.

Die alten Reste von Ancon zerfallen nämlich nach meinen dort 1904 gemachten Feststellungen in 2 Gruppen

1. ältester Muschelhügel, am Nordabhang, der das heutige Bad begrenzenden Berge
2. jüngerer Muschelhügel, der spätere 1 km. lange und breite Fischerort in der Ebene mit den zwischen, um und auf ihm gelagerten grabartigen Resten

Denn auch diese Hügel sind, wie Bohrungen ergaben durchaus künstlich, Produkte von Muschelanhäufungen, also Muschelhügel im kulturellen Sinne, wie eben die Fischer dort von den Produkten des Meeres, Fischen, Muscheln etc. hauptsächlich lebten.

Der älteste Muschelhügel berührt in den in ihm gelagerten menschlichen Resten also noch den Ausgang des [der] Chelleen. Zeit der westlichen Küsten Süd Amerikas.

Beschreibung des Muschelhügels

Etwa 200 m lang und breit, und 2-6 m tief; in langsamem Abfall, von der Spitze der hinter dem Badeort angrenzenden Berge von etwa 60 m Höhe über dem Meere bis zu der Talsohle herabgesenkt.

Gräber wurden in dem Muschelhügel nur vereinzelt bemerkt. Eines dieser abgebildet im Kongress London. Dieses Grab war nicht von keramischen Resten begleitet. Man bemerkt darin einen durch eigentümliche Zopfflechtungen gebildeten flach sackartigen Korb. Auch diese Flechtung kann als [fol. 5] als früh prähistorisch gelten, weil Flechtarbeiten ähnlicher Art aus späteren Zeiten nicht bekannt sind.

In einem anderen Grabe wurde der rohe, dickwandige Tonteller, ohne Verzierung, gefunden, der auch bei Strong abgebildet ist.

Damit ist der Charakter des Muschelhügels ungefähr bestimmt.

Auf ihm wurden außerdem nahe dem Gipfel des Muschelhügels, so daß neben dem Gipfel, auf dem Muschelhügel ungefähr die menschlichen Ansiedelungen gestanden haben müssen, eine größere Anzahl viel besser, so weit Gefäßteile betroffen sind, ausschließlich schwarze Tonfragmente gefunden worden. Zu ihnen gehörte offenbar eine Anzahl kleiner fragmentierter Köpfe von Tonfiguren, die auch dort gefunden worden sind (siehe Kongress Stuttgart, und Kongress London, ferner Strong in Uhle Pottery).

Diese Fragmente sind mehrfach Gegenstand irriger Betrachtungen gewesen. Spinden sah alle diese Funde für Fortsetzungen der von Mittel Amerika ausgegangenen archaischen Kultur an, der Autor Strong selbst alle diese Reste als Ausgangspunkt der gesamten Entwicklung der alten peruanischen Kulturen.

Der Sachverhalt ist ein abweichender, und ist von mir 1932 [antes 1934, corregido por Uhle, H.B.] nach reichlicher inzwischen bekannt gewordenem Vergleichungsmaterial, richtig gestellt worden.

Es handelt sich hier nämlich um eine Abart der von den südlicheren Gegenden in der letzten Vorlesung eingehender besprochenen frühperuanischen Kultur von Protónazca, die wie ich damals schon erwähnte, auch weithin die ganze Küste Perus weithin nach dem Norden, also mindestens auch bis in die Gegend von Trujillo, mit dem Gebiet der Ruinen von Moche beeinflusst hat.

Die Formen der Gefäße waren den Scherben entsprechend tassen und schüsselartig, mit teils steil geraden, teils geschweift vertikalen Wandungen, genau wie die mayoiden Gefäße von Cerro Montoso bei Veracruz, etc. Challuabamba in Ecuador, und [fol. 6] und Protonazca. Die Verzierungen erinnern in ihrem gewandten geschweiften Stil, Großzügigkeit der Zeichnungen, und auch in einzelnen Figuren, wie genau solchen Figuren, die die im echten PN Stil die Form der Aji Schote vergegenwärtigen, durch aus an mayoide Stilformalitäten. Die Technik der Gefäße ist in so fern verschieden, als die Gefäße zwar wohlgebildet, auch von schönem geglätteten, auch poliertem Äußeren, doch aber in der Wandung etwas dicker, dabei immer schwarz, und die Verzierungen nicht durch Bemalung, sondern mittels bestimmter, oft sogar grubenartig einschneidender Gravierung hervorgebracht sind; das aber sind minimale Unterschiede, die nicht die Art der Stilabhängigkeit verändern können.

Inzwischen hat auch J. Jijón y Caamaño bei der Ausgrabung von Bestattungen protolimeñer Charakters in einer der großen Huacas von Aramburu bei Lima unter diesen sowol gleichartige Scherben wie auch eine Balsa, wie die noch heute auf dem Titicaca See gebräuchlichen, und Reste von Mänteln aus Vogelfedern gefunden. Die letzten beiden Eigenheiten entsprechen auch St[...]en die noch bei den töpfelessen Fischern von Arica, die ich ausgrub, gebräuchlich waren. Die an demselben Ort gefundenen Scherben beweisen, daß Gefäße dieses Charakters schon vor dem Protolima "Stil, Bestattungen üblich waren, was mit dem festgestellten PN Charakter jener Ancon Scherben in Übereinstimmung sich finden würde. Dann sind aber ähnliche beim Leuchtturm von Supe gefundene Scherben auch die Beweise einer gleichalterigen Bevölkerung an jenem Strande und da der Typ der Ornamentik, unter Miteinschluß mayoider Merkmale, auch so bei Gefäßen der Gegend von Divala, Provinz Chiriquí, Panamá gefunden wurde, ersehen wir gleichzeitig, daß mayoide Gefäße dieses Types, auch in der Zeit übereinstimmend, überhaupt als ein besonderer in der Maya Gefäß Fabrikation eingeschlossener überhaupt erst aus der Gegend der Provinz Chiriquí etwa, oder sei es CAmérica im Ganzen in Peru eingeführt wurde. Hier haben wir also wieder einmal Beweise einer direkten Einführung eines central-amerikanischen mayoiden [Typs, H.B.] [fol. 7] von Central Amerika her an der peruanischen Küste um dann zu dauern in Ecuador (Gegend von Alausi, Elenpata, Cerro Narrío) noch länger.

Wie sich an Protolima Tiahuanaco anschloß, in Pachacamac, Huacas von Aramburú und sonst wo, so war es auch in Ancon, daß tiahuanaco Stil artige Gefäße auf dem Plateau P nahe der Bahn, auch die ~~ersten~~ g.' [?] Stileinflusses jener, z. T. noch stilistisch solche tiefe musterartige Einschnitte erhalten haben, wie es für viele derartige der Protolima Zeit angehörige Gefäßreste oft feststeht.

Der Typus solcher Gefäße gehörte also unbedingt der Protolima Zeit Perus und war das auch noch in Ecuador nach dem Charakter.

In den übrigen Kulturen der konischen Muschelhügel der Ebene hat man es zu tun von diesen eben erwähnten Tiahuanaco Stil-Zeitige[n] fortlaufend bis hinab zu der Zeit der Inkas.

In den Gefäßen dieser Gegend von Ancon hat Strong im Ganzen 4 Stileigenarten unterschieden, die nach PCh. anfangend, die ganze Zeit bis herab zu den Inca füllen. In

jeder dieser 4 Stileigenheiten gibt es Beigänger [?] in verschiedenen der im Norden diese ganzen Zeiten geübten Stilarten.

Diese Stilarten sind (also nach dem Ende der schon behandelten ältesten Perioden

- 1 Mittel Ancon I (nach PN, nach PCh, und nach Anfang des Küstenstils, gleichzeitig mit Tiahuanaco
2. " " II
3. Spät Ancon I (= Pachacamac offenes Grabfeld
4. " " II

Durch die Art der Zusammenfindung von Gefäßen dieser 4 Gruppen mit anderen [a]l **margen:** mit 47 a. 46 p.], die alle noch stark protolimeñer Charakter tragen, zeigt sich auch in der 1. Gruppe noch

- spät PN 46 c (mit Tiah. erinn.) und spät PCh. (46 j. l; 47 g [h ?])
- gut Tiahuanaco als jedenfalls gleichzeitig (46 f; 47 j) (mit Tiah. erinn.)
- und früh Küstenstil (noch nicht behandelt) (46 m. n)
- ebenso Mischung von PN mit Tiahuanaco (47 b. d)

in der 2. Gruppe (mit PL Erinnerungen bloß)

- nordlich fremd sind unfigürlich 44 g. i
- mit nur verarbeiteten [?] Tiahuanaco Erinnerungen 44 n. q. 45 g ? l ? mit Tiahuanaco Erinnerungen
- und nordlich fremd aber noch figürlich ist 45 i

In der 3. Gruppe sind Andeutungen gebend:

42 a . 42 f

[fol. 8] Wenn die nach den Gräberfeldern gemachte Einteilung unverfälscht ist, hat man darnach in den Gräberfeld Funden [?] gleichzeitig einen Zeitspiegel der Entwicklung contemporaner nördlich einmal vorwärts gegangener Kulturformen in der Art, daß

- 43 gleichzeitig mit Mittel Ancon I (erste Zeit nach Tiahuanaco)
 - sich noch PN Erinnerungen mit Tiahuanaco paaren konnten (47 b d. 46 c
 - P.Ch. nachwirken (47 g) (46 a) (46 j) (46 k) (46 i)
 - Küstenstil in relativ frühen Erscheinungen noch auftreten (47 i. 46 n)
 - nördlicher Gravierstil, abgeleitet aus dem weiß eingelegten von spät PN, PL) in Erinnerungen auftreten (47 l)
 - Tiahuanaco fast voll gelten (46 f, g-h)
- 44 Andere Beispiele in meinem Ancon (für London)-Artikel, gleichzeitig mit Mittel Ancon II
 - Nachwirkung der schwarzen Huaca-Sol Moche Gefäße (45 i) (44 g)
 - P.Ch - PL Nachwirkungen (45 i j)
 - hier beginnen auch erste Nachwirkungen von Tiahuanaco auf Pachacamac Küstenstil (44 n)
- 45 So muß man zu dem Schluß kommen
 - Vor Mittel Ancon I waren:
 - PN., Verbindungen von PN mit Tiahuanaco
 - PCh. (z. B. 48 j) siehe auch 45 f. j

Küstenstil Anfangsentwicklung (46 n. 47 i)
Tiahuanaco *noch fast gleichzeitig* (46 f g h)

46 Vor Mittel Ancon II

schwarze Huaca Sol Moche Gefäße (nach 45 i, 44 g)

! Alter davon also wol = Tiahuanaco (nach 46 f g h)

Diese Schlüsse stimmen sehr genau mit von mir aus anderen Gründen anzunehmenden (z. B. Gott mit Schlangensceptern in Moche Huaca Sol, Sonnenstrahlen um Figuren ebenda). Es ist also Moche da, wol nach erstem Inca-Auftreten dort (als gleichzeitig mit Trompetenfigurenstil) eine von Pachacamac aus angeregte Tiahuanaco Ablagerung mit daher gleichzeitig angeregtem besonderen Stile!

Daraus ergeben sich als notwendige und wünschenswerte Lehren,

[fol. 9] daß PN. [antes Ch, corregido por Uhle, H.B.] (das früheste) noch in Erinnerungen lebte

nördlicher Gravirstil auch in Erinnerungen auftrat

PCh. nachwirkte

Küstenstil noch ziemlich nach dem Erscheinen war

In der folgenden Periode

war [?] Tiahuanaco von Pachacamac vorbei, frühe Nachwirkung beginnt ebenso schwarze Huaca Sol Moche-Gefäße die davon Ableitung

u.s.w.

Aus allem geht hervor, daß

(nach 46 c) PN. nur erst zu der Hügelzeit noch vorausgelegen haben muß

ebenso PCh 2 (46 j, l. 47 g) noch in naher Erinnerung lag 46 k 45 fj

Tiahuanaco zur Mittel Ancon I Zeit etwa noch präsent war (46 f. h.)

[Einschub: hatte auch für Gräber den ältesten Muschelhügel noch nicht verlassen]

früh Küstenstil kaum gleichfalls (wie PN, PCh.) erst vorüber war (46 n)

Angenommen, daß kulturell in der Folge [...]dicht [?] sich anschloß Mittel Ancon II)

Erinnerung lebte von gut plastisch verzierten Nordgefäßen noch in dieser anschließenden Periode (nach 44 g) (44 i)

noch lebhafter an die schwarzen Gefäße der Huaca del Sol erinnernd: 45 i, mitiform [?] noch reliefartige Verzierungen

Tiahuanaco ist schon verarbeitet 44 n und q 45 l

Die Gruppe 3 Spät Ancon II

steht ungefähr dem Charakter des weiten Grabfeldes um den Pachacamac zeitlich gleich, siehe 43 i - o.)

~~Tiahuanaco noch nicht verarbeitet (45 l)~~

So hatte also das große Gräberfeld von Ancon immer noch seine an sich historische Bedeutung für die ganze Küste, indem es, wenn es auch nicht direkt mehr [?] Hauptvertretung [?] alter peruanischen Kulturen zeigte, so doch durch die Reflexe auf es selbst die ganze Kette peruanischer Küstencivilisationen auch ihrer chronologischen Ordnung nach, von primitiv an, über mayoide Urcivilisationen hinweg bis zu Tiahuanaco und von ihm abhängigen, wo nicht bloss abgeleiteten Civilisationen erkennen ließ

Chancay

Spät Nazca

PLima (incl. Uebergang auf Fischerküstenbewohnung
Huaral (?) an Tiahuanaco Anschluß (siehe Kröber)
PLima als Beweise der Bewässerungskultur da
Spät Chancay, mit
Inca.

Schlußfolgerungen auf PLima

in Pachacamac auf Tiahuanaco Gewebe, u. Tiahuanaco Töpfe
“ ” “ Küstenstil gewoben
“ ” auf Toltekeneinfluß in Webfiguren

Schlußfolgerungen auf Chavín Kultur Einfluß

in Pachacamac, Tiahuanaco auf Küstenstil Töpfe

Welche weiteren speziell historische Folgerungen daraus für Pachacamac Gegend?

Anschluß:

Huacas ~~Alvarado~~ Aramburu:

von PLima Typ.

äußerlich Tiahuanaco Nachfolge

nach Jijón y Caamaño Ausgrabungen

Auflagerung von meist eingelassenen Scherben

Bezug auf Ancon, Supe, Divala-Panama, Nariz [del] Diablo, Ecuador.

Bibliografía

- Bankmann, Ulf (1994): “Max Uhle (1856 - 1944) und die Archäologie Amerikas.” En: *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz*, 31: 251-271, Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- Bennett, Wendell C. (1939): *Archaeology of the North Coast of Peru: An Account of Exploration and Excavation in Virú and Lambayeque Valleys*. New York: The American Museum of Natural History (*Anthropological Papers*, vol. 37, no. 1).
- Bird, Junius B. (1948): “Pre-ceramic Cultures in Chicama and Virú.” En: Wendell C. Bennett (organizador), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, Menasha: Society for American Archaeology — Institute of Andean Research (Irving Rouse, ed., *Memoirs of the Society for American Archaeology*, no. 4; *American Antiquity*, vol. 13, no. 4, part 2/suppl.: 21-28).
- Bischof, Henning (1975): “La fase Engoroy — períodos, cronología y relaciones.” En: Udo Oberem (ed.), *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, pp. 11-37, Bonn (*Estudios Americanistas de Bonn*, 3).

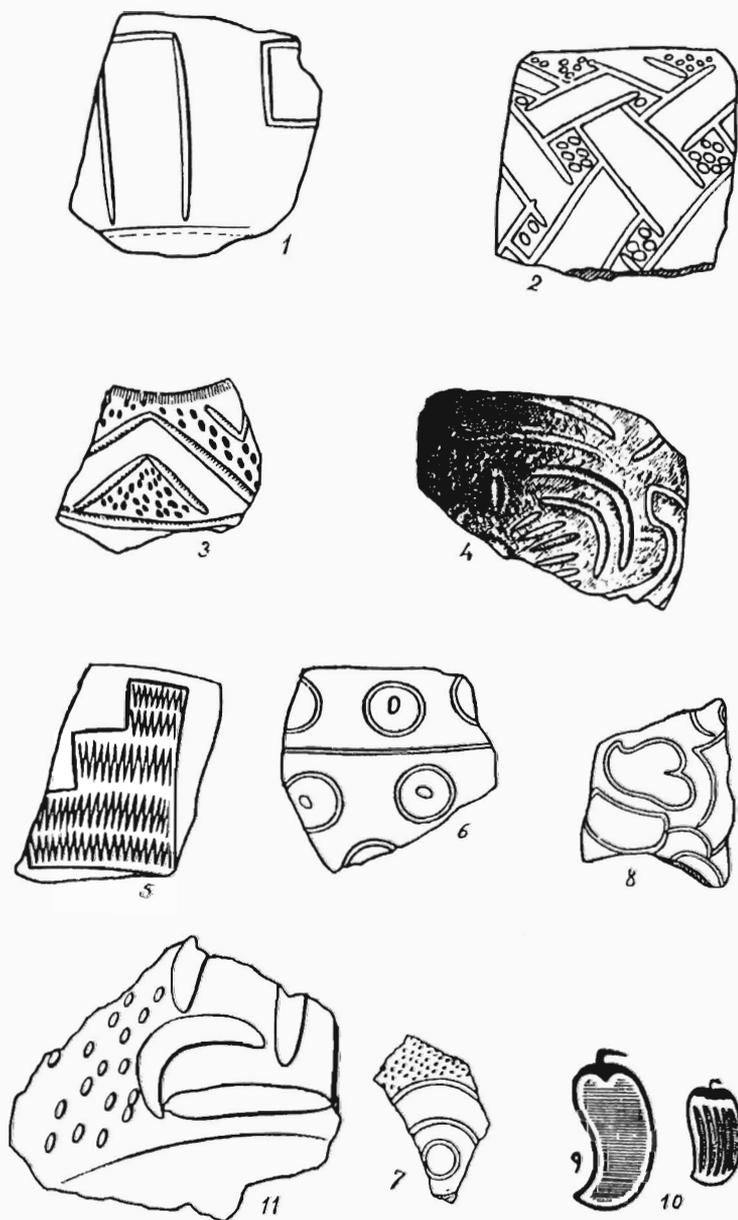
- (1997): “Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú — un sitio del Horizonte Temprano en emergencia.” En: Elisabeth Bonnier y Henning Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, pp. 202-234, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana — Reiss-Museum, Mannheim (*Archaeologica Peruana*, 2).
- Boetzkes, Manfred, Wolfgang Gockel y Manfred Höhl, ed. (1986): *Alt-Peru — Auf den Spuren der Zivilisation*. Roemer-Museum, Hildesheim. Lamspringe: Katalog-Verlag EA Quensen.
- Bouchard, Jean-François (1984): *Recherches archéologiques dans la région de Tumaco, Colombie*. Institut Français d’Études Andines, Paris (*Éditions Recherche sur les Civilisations, Mémoire* 34).
- Burger, Richard L. (1992): *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson Ltd.
- Coe, Michael D. (1960): “Archeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala.” En: *American Anthropologist*, 62.3: 363-393, Menasha.
- González de la Rosa, Manuel (1910): “Les deux Tiahuanaco, leurs problèmes et leur solution.” En: 16. Internationaler Amerikanisten-Kongreß (Wien, 9. - 14. 9. 1908), 2. Hälfte, *Verhandlungen*, pp. 405-428, Wien — Leipzig.
- Gräbner, Fritz (1911): *Methode der Ethnologie*. Heidelberg: Carl Winter’s Universitätsbuchhandlung (*Kulturgeschichtliche Bibliothek*, 1. Reihe: *Ethnologische Bibliothek mit Einschluß der altorientalischen Kulturgeschichte*, 1).
- Heine-Geldern, Robert (1959): “Representations of the Asiatic Tiger in the Art of the Chavín Culture: A Proof of Early Contacts between China and Peru.” En: 33º Congreso Internacional de Americanistas (San José, 20-27 de julio 1958), *Actas*, 1: 321-326, San José: Lehmann.
- Jijón y Caamaño, Jacinto (1927): *Puruhá: contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia del Chimborazo*. Vol. 1-2, Quito.
- (1930): “Una gran marea cultural en el Norte Oeste de Sud América.” En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., 22: 107-197, Paris [Ed. 1997: Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito].
- (1949): *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú*. Quito: La Prensa Católica.
- Kaulicke, Peter (1997): *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. 2a ed. revisada y traducida al castellano. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Keatinge, Richard W. (1988): *Peruvian Prehistory — An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kidder II, Alfred (1940): “South American Penetrations in Middle America.” En: Clarence L. Hay, Ralph L. Linton, Samuel K. Lothrop, Harry L. Shapiro y George C. Vaillant, eds., *The Maya and their Neighbors*, pp. 441-459, New York/London: D. Appleton — Century Co. Inc.
- Krickeberg, Walter (1928): “Mexikanisch-peruanische Parallelen. Ein Überblick und eine Ergänzung.” En: Wilhelm Koppers, ed., *Festschrift/Publication d’Hommage offerte au P. W. Schmidt*, pp. 378-393, Wien: Mechitharisten-Congregations-Buchdruckerei.

- Kroeber, Alfred L. (1925a): "The Uhle Pottery Collections from Moche." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.5: 191-234, Berkeley: University of California Press.
- (1925b): "The Uhle Pottery Collections from Supe." En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.6: 235-264, Berkeley: University of California Press.
- (1926a): *Archaeological Explorations in Peru. Part I: Ancient Pottery from Trujillo*. Chicago: Field Museum of Natural History (*Anthropology, Memoirs*, vol. 2, no. 1).
- (1926b): "Culture Stratifications in Peru." En: *American Anthropologist*, n.s., 28.2: 331-351, Menasha.
- (1927) "Coast and Highland in Prehistoric Peru." En: *American Anthropologist*, n.s., 29: 625-653, Menasha.
- (1930): "Cultural Relations Between North and South America." En: 23rd International Congress of Americanists (New York 1928), *Proceedings*, pp. 5-22, New York.
- (1944): *Peruvian Archeology in 1942*. New York (Viking Fund Publications in Anthropology, no. 4).
- (1951): "Great Art Styles of Ancient South America." En: Sol Tax, ed., *29th International Congress of Americanists, Selected Papers. The Civilizations of Ancient America*, pp. 207-215, Chicago: The University of Chicago Press.
- (1954): *Proto-Lima. A Middle Period Culture of Peru*. Chicago: Natural History Museum (*Fieldiana, Anthropology*, vol. 44, no. 1).
- Lothrop, Samuel K. (1940): "South America as Seen from Middle America." En: Clarence L. Hay, Ralph L. Linton, Samuel K. Lothrop, Harry L. Shapiro y George C. Vaillant, eds., *The Maya and their Neighbors*, pp. 417-429, New York/London: D. Appleton — Century Co. Inc.
- Lumbreras, Luis G. (1993): *Chavín de Huántar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Mainz: Verlag Philipp von Zabern (*Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 51).
- Marcos, Jorge G. (1977-78): "Cruising to Acapulco and Back with the Thorny Oyster Set." En: *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 9, no. 5, 1-2: 99-132, Urbana.
- Markham, Clements R. (1910): "A Comparison of the Ancient Peruvian Carvings and the Stones of Tiahuanacu and Chavín." En: 16. Internationaler Amerikanisten-Kongreß (Wien, 9.-14. 9. 1908), 2. Hälfte, *Verhandlungen*, pp. 389-394, Wien/Leipzig.
- Means, Philip A. (1917a): "A Survey of Ancient Peruvian Art." En: *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 21: 315-442, New Haven.
- (1917b): "Las relaciones entre Centro América y Sud América en la época prehistórica." En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 33: 152-170, Lima.
- (1919): "La civilización precolombina de los Andes." En: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 3 (no. 9): 213-242, Quito.
- (1921): "Aspectos estético-cronológicos de las civilizaciones andinas." En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1: 195-226, Quito.
- (1931): *Ancient Civilizations of the Andes*. New York/London: Charles Scribner's Sons.

- (1934): “Des commentaires sur l’architecture ancienne de la côte peruvienne.” En: *Société des Américanistes de Belgique, Bulletin*, 14: 75-110, Bruxelles.
- (1940): “Pre-Columbian Art and Culture in the Andean Area.” En: Rhode Island School of Design, *Bulletin of the Museum of Art*, 28.3: 61-126, [Providence, R.I.]: Rhode Island Museum Press [reimpreso 1945].
- Meggers, Betty J., Clifford Evans y Emilio Estrada (1965): *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office (*Smithsonian Contributions to Anthropology*, 1).
- Menzel, Dorothy (1977): *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. Berkeley: R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California.
- Menzel, Dorothy, John H. Rowe y Lawrence E. Dawson (1964): *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 50).
- Muelle, Jorge C. (1937): “Filogenia de la Estela Raimondi.” En: *Revista del Museo Nacional*, 6.1: 135-150, Lima: Imprenta del Museo Nacional.
- Rawson, Jessica (1995): “Die rituellen Bronzegefäße der Shang- und Zhou-Perioden.” En: Kulturstiftung Ruhr, Essen (ed.), *Das Alte China — Menschen und Götter im Reich der Mitte 5000 v. Chr. - 220 n. Chr.* (Villa Hügel, Essen, 2. 6. - 5. 11. 1995), pp. 76-94, München: Hirmer-Verlag.
- Rowe, John H. (1954): *Max Uhle, 1856 - 1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 46, no. 1).
- (1971): “The Influence of Chavín Art on Later Styles.” En: Elizabeth P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín* (26-27 de octubre, 1968), pp. 101-124, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- Spinden, Herbert (1917): *Ancient Civilizations of Mexico and Central America*. New York: American Museum of Natural History (*Handbook Series*, no. 3).
- Strong, William Duncan (1925): “The Uhle Pottery Collections from Ancon.” En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.4: 135-190, Berkeley: University of California Press.
- (1943): *Cross Sections of New World Prehistory. A Brief Report on the Work of the Institute of Andean Research, 1941 - 1942*. Washington D.C.: Smithsonian Institution (*Smithsonian Miscellaneous Collections*, vol. 104, no. 2).
- Stübel, Alphons, y Max Uhle (1892): *Die Ruinenstätte von Tiabuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen*. Leipzig: Karl W. Hiersemann.
- Tello, Julio C. (1917): “Los antiguos cementerios del valle de Nasca.” En: Second Pan American Scientific Congress, *Proceedings*, section 1, vol. 1: 283-291, Washington D.C.: Government Printing Office.
- (1923): “Wira Kocha.” En: *Inca*, 1.1: 92-320, 1.3: 583-606, Lima: Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1929): *Antiguo Perú: Primera época*. Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo. Lima: Empresa Editora Excelsior.

- (1942): “Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú.” En: 27º Congreso Internacional de Americanistas, primera sesión (México 1939), *Actas*, t. 1: 231-252, México D.F.
- Uhle, Max (1888): “Die Sammlung Censeno [Centeno, H. B.] befindet sich in Berlin!” En: *Internationales Archiv für Ethnographie*, 1: 234-235, Leiden: P. W. M. Trap.
- (1889): “Ausgewählte Stücke des K. Museums für Völkerkunde zur Archäologie Amerikas.” En: *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde*, 1.1: 1-44, Berlin: Verlag von W. Spemann.
- (1904-5/1925): “Report on Explorations at Supe.” En: Kroeber (1925b: 257-263).
- (1906a) “Bericht über die Ergebnisse meiner südamerikanischen Reisen.” En: Internationaler Amerikanistenkongress, 14. Tagung (Stuttgart 1904), 2. Hälfte, *Verhandlungen*, pp. 567-579, Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer.
- (1906b): “Los ‘kjoekkenmöeddings’ del Perú.” En: *Revista Histórica*, 1.1: 3-23, Lima.
- (1910): “Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima.” En: 16. Internationaler Amerikanisten-Kongress (Wien, 9. - 14. 9. 1908), 2. Hälfte, *Verhandlungen*, pp. 347-370, Wien/Leipzig.
- (1912): “Die Muschelhügel von Ancon, Peru.” En: 18th International Congress of Americanists (London 1912), *Proceedings*, Part 1, pp. 22-45, London.
- (1913): “Zur Chronologie der alten Culturen von Ica.” En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., 10: 341-367, Paris.
- (1917): “Los aborígenes de Arica.” En: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1.4-5: 151-176, Santiago de Chile.
- (1918/1959): *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen*. Edición póstuma por Gerdt Kutscher. Berlin: Colloquium Verlag (*Bibliotheca Ibero-Americana*, 1).
- (1920a): “Los principios de la civilización en la sierra peruana.” En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1 (no.1): 44-56, Quito.
- (1920b): “Los principios de las antiguas civilizaciones peruanas.” En: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 4 (no. 12): 448-458, Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- (1920c): “Apuntes sobre la prehistoria de la región de Piura.” En: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 4 (no. 10): 165-167, Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- (1922a): “Influencias mayas en el Alto Ecuador.” En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 4 (nos. 10-11): 205-240 y 5 (nos. 12-14): 1-3, Quito: Tipografía Salesiana.
- (1922b): “Orígenes centroamericanos.” En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 4 (no. 9): 1-6, Quito: Tipografía Salesiana.
- (1923): “Civilizaciones mayoides de la costa pacífica de Sudamérica.” En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 6 (no. 15-17): 87-92, Quito: Tipografía Salesiana..
- (1924): *Explorations at Chincha*. Editado por Alfred L. Kroeber y William D. Strong. Berkeley: University of California Press (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.2).
- (1930): “Desarrollo y origen de las civilizaciones americanas.” En: 23rd International Congress of Americanists (New York 1928), *Proceedings*, pp. 31-43, New York.
- (1931): “Las antiguas civilizaciones de Manta. I. La inmigración de civilizaciones centro americanas en la región pacífica suramericana. A. Hasta el fin del Primer

- Imperio Maya." En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 12 (no. 33-35): 5-71 [Separata: pp. 1-67], Quito: Tipografía Salesiana.
- (1935): *Die alten Kulturen Perús im Hinblick auf die Archäologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*. Berlin: Wilhelm Süsserott Verlag [Traducción: "Las antiguas civilizaciones del Perú frente a la arqueología e historia del continente americano", en: *Revista del Museo Nacional*, 25: 33-72, Lima 1956].
 - (1939): "El origen de las antiguas culturas peruanas." En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 17 (no. 50-53): 5-8, Quito: Tipografía Salesiana.
 - (1942a): "Procedencia y origen de las antiguas civilizaciones americanas." En: 27º Congreso Internacional de Americanistas, segunda sesión (Lima 1939), *Actas y Trabajos*, t. 1: 355-368, Lima: Librería e Imprenta Gil.
 - (1942b): "La marcha de las civilizaciones." En: 27º Congreso Internacional de Americanistas, segunda sesión (Lima 1939), *Actas y Trabajos*, t. 1: 369-382, Lima: Librería e Imprenta Gil.
 - (s.f. 1): "Libreta de apuntes no. 71, fines de 1905 - mayo 1906." Legado Max Uhle, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlin.
 - (s.f. 2): "Ancón" y "Chancay". Apuntes para una clase dictada en la Universidad de Berlin. Manuscrito autógrafo, después de 1934, probablemente 1936 - 1939. Legado Max Uhle, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlin [transcripción: apéndice del presente trabajo].
- Vaillant, George C. (1935): *Early Cultures of the Valley of Mexico: Results of the Stratigraphical Project of the American Museum of Natural History in the Valley of Mexico, 1928 - 1933*. New York: The American Museum of Natural History (*Anthropological Papers*, vol. 35, part 3).
- Wiener, Charles (1880): *Pérou et Bolivie. Récit de voyage*. Paris: Librairie Hachette et Cie.
- Willey, Gordon R. (1961): "Developments in the Archaeology of Nuclear America, 1935-60." En: *American Antiquity*, 27.1: 46-55, Salt Lake City: Society for American Archaeology.
- (1962): "The Early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbian Civilizations." En: *American Anthropologist*, n.s., 64.1: 1-14, Menasha.
- Willey, Gordon R., y Jeremy A. Sabloff (1974): *A History of American Archaeology*. London: Thames and Hudson Ltd. (Glyn Daniel, ed., *The World of Archaeology*).



URLE. — INMIGRACIONES CENTROAMERICANAS.

Lám. 6. — Fig. 1-8, 11, Ancón, Perú. — Fig. 9-10, Dibujos protonascas, Perú.

Fig. 1: Ancón, motivos incisos sobre la cerámica formativa encontrada por Max Uhle, comparados con frutas pintadas en cerámicas Nasca (Uhle 1931, lám. 6).

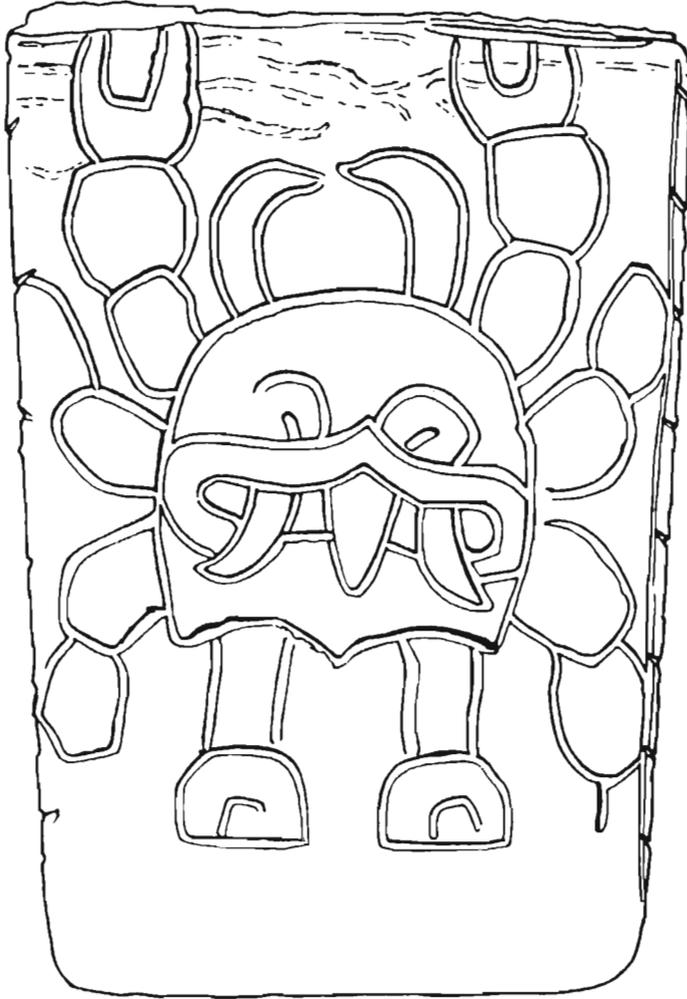
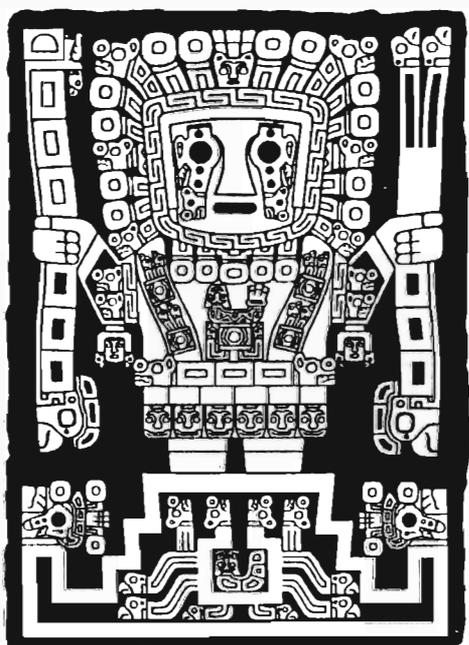


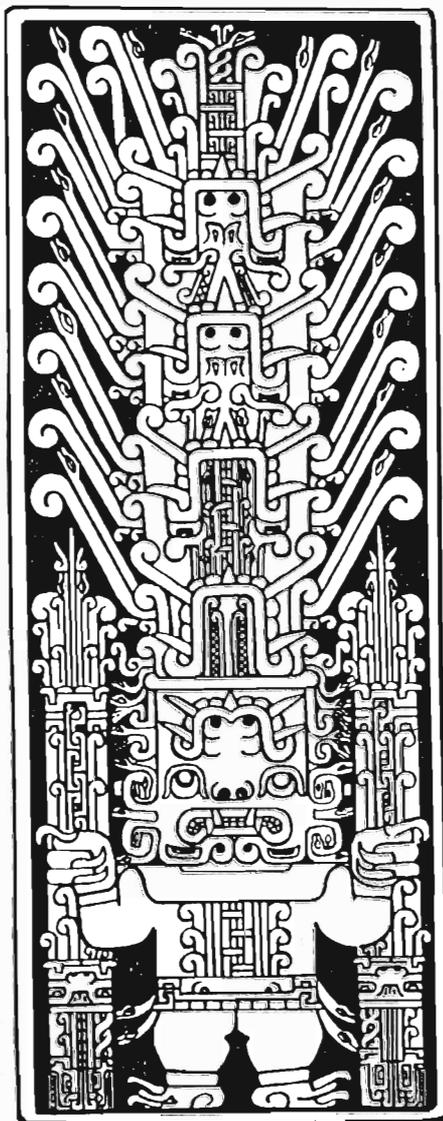
Fig. 2: Supe, cangrejo inciso en una pequeña bandeja de hueso encontrada por Max Uhle. Estilo Chavín, principios del Iº milenio a.C. (dibujo H. Bischof según Keatinge 1988, fig. 4.4).



a



b



c

Fig. 3: Relaciones iconográficas de la Estela Raimondi, según Uhle: a: Pintura sobre cerámica Nasca (Tello 1917, fig. 19); — b: Personaje central de la "Portada del Sol", Tiwanaku (Uhle 1918/1959, p. 2); — c: Estela Raimondi, Chavín de Huántar (ibid., p. 5).



UHLK — INMIGRACIONES CENTROAMERICANAS.

Lám. 8. — Fig. 1-2, Moche. — Fig. 6-7, Sierra del Perú. — F.g. 3-5, Cholula, Cerro Montoso, Tlaxcala, México.

Fig. 4: Orígenes del arte Chavín según Uhle (1931, lám. 8): vasijas cerámicas procedentes de Moche y motivos de cerámicas post-clásicas de México, comparadas con un detalle del Obelisco Tello (Chavín de Huántar) y una botella cerámica de procedencia desconocida (antigua colección Paul Schmidt, Lima).

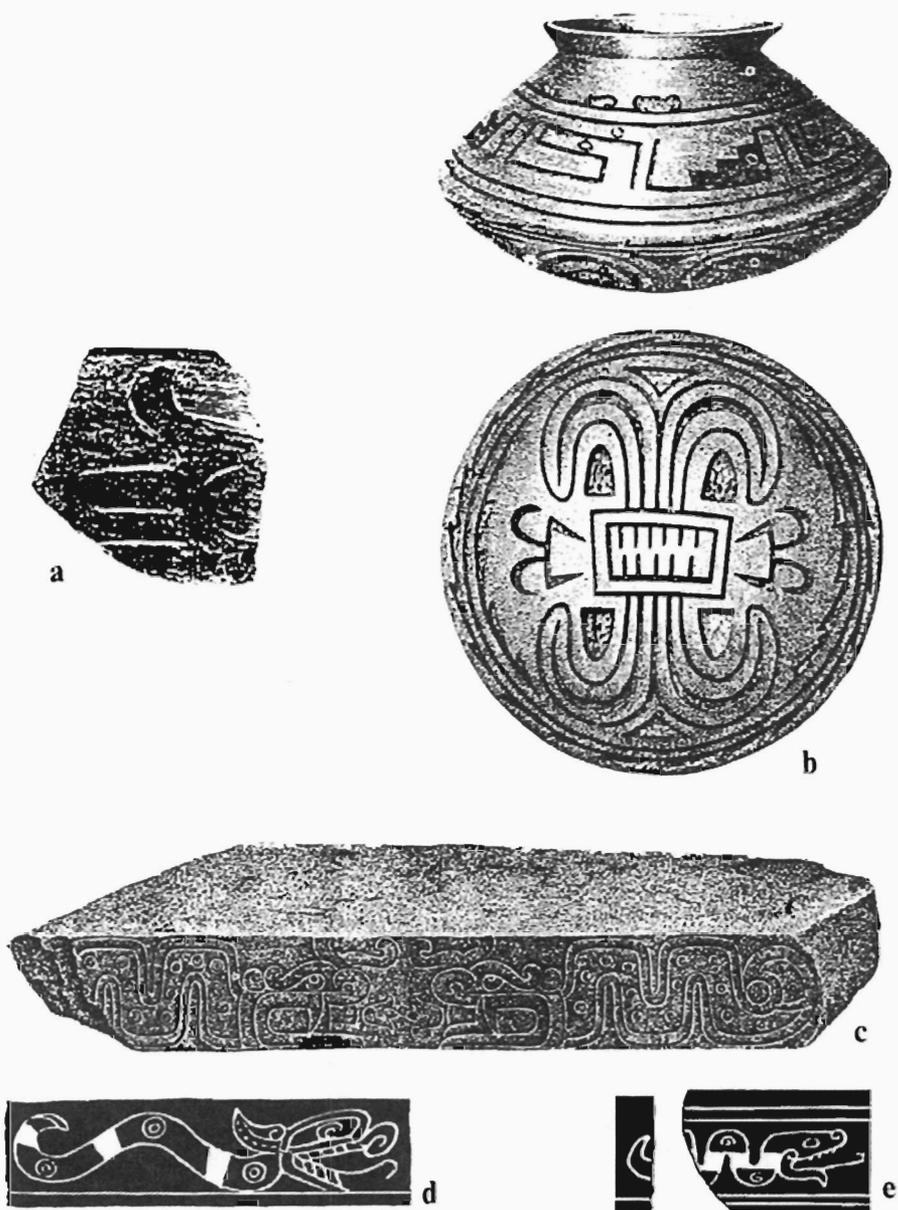


Fig. 5: Hallazgos específicos citados por Max Uhle (1935: 19, 31-32) para sostener el origen mesoamericano de Chavín. a: Supe, Sitio del Faro, fragmento cerámico zonificado (Kroeber 1925b, pl. 79h); — b: Valle de Chicama (?), olla cerámica con decoración incisa/excisa (Tello 1929, fig. 71-72); — c: Chavín de Huántar, Castillo, cornisa lítica, alrededor de 1000 a.C. (Tello 1929, fig. 38); — d-e: Cerro Montoso, Veracruz, motivos ofídicos sobre cerámica. Postclásico Temprano, 1000-1200 d.C. (Uhle 1935, fig. 16).